

nivel del mar; está compuesto, en el exterior, de hierbas, musgos y líquenes, y relleno el interior de plumas y bozo; la entrada es tan estrecha que apenas cabe un plectófrano por ella.

En este nido habría á principios de verano cinco ó seis huevos de colores y dibujos variados, de donde probablemente salieron otros tantos polluelos de pluma rojiza.

Aunque ave eminentemente polar, el plectófrano emprende emigraciones que llaman la atención hasta del vulgo, por lo inmenso y verdaderamente asombroso de sus bandadas; en San Petersburgo los llaman «copos de nieve», y en efecto se les ve caer del cielo como tales, donde quiera que pueden hallar granos ó insectos, que es su alimento ordinario.

En sus viajes vuelan á grande altura, y cuando una bandada se echa á tierra para buscar alimento, otra permanece revoloteando al rededor.

Se han dado casos—Malgren cuenta uno—de que hallando un buque en su camino se posaron en él para descansar, cubriendo palos, vergas, puente y cubierta: en el momento de partir se llaman unos á otros con un agudo silbido y vuelven á remontar el vuelo.

La otra ave que hallamos con frecuencia, pero que no nos hemos atrevido á enjaular porque habría muerto antes de mucho, es el harfango. Donde quiera que ha llegado el hombre en el camino del Polo Norte ha hallado siempre al harfango: lo mismo vive en el continente que en los hielos flotantes ó sobre las olas.

Sus emigraciones son tan grandes, que en Europa llega hasta Alemania, y en América ha habido alguno que, extraviado, arribó hasta las playas de Cuba.

Sus costumbres son curiosísimas, su valentía indecible. Lo mismo que el halcón, suele atacar á los perros, y cuando

se le hiere vuélvese muchas veces contra el cazador: es, por consiguiente, pieza de cierto respeto.

Su nombre de harfango proviene de haarfang, que fué el que le dieron los suecos, y significa «tomador de liebres.»

En efecto, el alimento principal del harfango en el Norte de Europa es el lemming ó conejo de Noruega, cuyas manadas sigue constantemente, hasta el punto de que puede darse por seguro que donde hay lemmings hay harfangos y viceversa.

Se les ve en bandadas de ocho ó diez acechar inmóviles desde algun punto elevado hasta que sale un lemming de su madriguera y se precipitan sobre él.

A falta del lemming cazan ardillas, ratas almizcladas, marmotas, ortegas, ocas, palomas zuritas y, en una palabra, cuanto cae bajo su garra: seguramente que nuestro lagópedo habría pasado un rato terrible junto á algun harfango, porque en los días de apuro es precisamente el lagópedo uno de sus bocados favoritos.

La mayor parte de las veces cae el harfango como el halcón, y coge la presa volando.

Su osadía llega al punto de que algunas veces arrebatada al cazador la pieza que acababa éste de matar, y se la lleva antes de que toque al suelo.

En invierno debe mostrársele la caza propicia, porque los hay que echan hasta un dedo de grasa: en esta temporada es cuando bajan á la llanura y salen mas de noche que de dia, aun cuando no haya luna; son entonces tan rapaces que se precipitan sobre todo objeto que ven flotar por el aire, sin pararse á examinarlo.

*
**

Holboll llega á decir que una noche logró que lo siguiera un harfango mas de un cuarto de hora con solo ir tirando de vez en cuando la gorra por el aire.

No nos hemos atrevido nosotros á practicar igual experimento que Holboll, porque probablemente nos habríamos quedado sin gorra.

Dadas estas condiciones y su tamaño, de cerca de setenta y cinco centímetros de cabeza á cola, parecerá natural que no fuese tarea exenta de peligro atacar y apoderarse de algun polluelo delante de la madre; no es así, sin embargo.

La hembra pierde toda su audacia salvaje cuando ve en peligro á sus hijuelos, y para salvarlos solo recurre á la astucia: se arroja al suelo como muerta para atraer al cazador, y no vuela ni se mueve hasta que están á salvo los polluelos.

Por último, tenemos tambien por aquí los lestris ó gaviotas ladronas, conocidas entre los pueblos del Norte con el nombre de askuas.

Espectáculo curiosísimo es presenciar el efecto que produce su grito de ¡aj! ¡yia! entre las demás aves: tan luego como lo escuchan es una desbandada general; hasta los mas fuertes y valerosos huyen á todo volar, y las abandonan el campo en medio de gritos de terror.

En efecto, el lestris es el ave mas terrible y voraz de todas estas regiones; vive rodeada del temor y del odio de todo el mundo animal, y ninguno osa acometerla.

Siempre va cazando, ya vuela por los aires, nade por las aguas ó correete por la tierra. Si no hay aves por los alrededores persigue á los peces, ó corre por la ribera recogiendo cuanto á ellas arrojan las olas, y atrapando gusanos é insectos.

Su método de caza no se reduce solo á acometer y matar á las demás aves, sino que se vale de mil astucias para sacar

doble ganancia. Así, tan luego como divisa alguna piscívora, vuela hácia ella, la acecha oculta largo rato y se arroja por fin sobre ella en el momento mismo en que ésta se ha apoderado de algun pez; de esta suerte su presa es doble.

Algunos viajeros cuentan que han visto al lestris despedazar á gaviotas, á somojurjos y á mormones con el pico y las garras; de un solo picotazo tienen la suficiente fuerza para romper el cráneo á cualquiera de estas aves. Es una verdadera epidemia para el mundo alado.

*
**

Su ferocidad es tan grande, que teme al hombre tan poco como al perro: sobre todo en la época del celo, ni aun siquiera aguardan que se les acometa para atacar ellos, descargando terribles golpes en la cabeza de quien se acerca á cierta distancia de su nido.

Los habitantes de las islas Ferroe se colocan para cazarlos un cuchillo en el gorro; á medida que se acercan á los nidos donde los lestris se hallan cubriendo, éstos, dando grandes gritos y volando á alguna altura, van describiendo círculos cada vez mas estrechos, hasta que por último caen sobre el hombre y se traspasan en los cuchillos.

En esta época del año hasta los mas pequeños tienen toda la talla, de manera que todos andan por los aires y por el agua, sin que apenas se distinguan los polluelos de los viejos.

Corren con ligereza; nadan con gracia y fuerza; salen del agua y remontan el vuelo con facilidad y elegancia. Sería un ave bonita y agradable, si no fueran conocidas sus costumbres, que le hacen cebarse hasta en las aves muertas que flotan sobre el agua.

Hace pocos dias tuve ocasión de ver la audacia con que roban. Era en las

empinadas rocas de un islote inmediato á la costa, en las cuales anidaban multitud de marinas.

Muchas de ellas estaban con los polluelos en los nidos ó cerca de ellos, cuando de pronto aparece en el horizonte un lestris, que, como una flecha, se precipita en línea recta sobre los peñascos. De todas partes se eleva un grito universal de espanto; pero ningun macho ni hembra se atreve á resistir al enemigo ni á salirle al encuentro.

El lestris llega, se arroja sobre el nido mas inmediato, lanzando su ¡aj! de combate, saca en las garras un polluelo y se lo lleva; la madre principia entonces á perseguirle por los aires dando terribles gritos; pero como no tiene tan poderosas alas como el raptor, tiene á la postre que abandonar su seguimiento.

El lestris iría á algun lugar retirado á devorar su presa, para luego devolverla y llevársela á sus propios polluelos: cuando no lo hace así, sino que se come toda la presa, la acomete una gran somnolencia, y tendiéndose sobre una roca con las alas desplegadas, quédase cual si estuviera muerta.

Es, sin embargo, animal de gran poder digestivo, y no tarda en despertarse para reanudar sus hazañas.

*
**

Día 15 de Agosto (noche).—Esta tarde ha hecho el profesor Nordenskiöld un descubrimiento de bastante interés.

Estando anclado el *Vega* junto á un témpano de dimensiones bastantes para poder sostener diez ó doce hombres, bajó á examinarlo Nordenskiöld, llevando en su compañía á Nordqvist.

Nordenskiöld iba para ver si podía descubrir algunos vestigios del singular polvo de origen cósmico que ya obser-

vó en 1872 en los hielos de las costas septentrionales de Spitzberga.

No encontró lo que buscaba y volvió ya al barco cuando Nordqvist llamó su atención sobre unas manchas amarillas que presentaba la nieve: creyendo que provenían de diatomáceas, las recogió con objeto de traérselas á los botánicos de la expedición.

Quando se estudiaron aquellas manchas descubrióse, sin embargo, que no se trataba de una sustancia orgánica, sino de una arena de grueso grano, compuesta únicamente de cristales muy bonitos, formados con notable limpieza y de un tamaño que algunas veces llegaba á dos milímetros de diámetro.

Ni los naturalistas ni Nordenskiöld han tenido todavía tiempo para examinarla con mayor atención; pero Nordenskiöld, cuya experiencia como mineralogista es inmensa, asegura desde luego que esa arena no es un mineral terrestre ordinario. Podría ser, no obstante, una sustancia que se hubiera cristalizado en el fondo del mar durante los rigores del invierno.

Puerto de las Actinias: 17 de Agosto.—Desde hace tres dias estamos al ancla en este excelente puerto, situado en el estrecho que el continente forma con la isla de Taymur. En él aguardamos á que la niebla se sirva irse á otra parte y nos deje paso libre.

El puerto de las Actinias es completamente moderno, en nombre al ménos. Nosotros lo hemos bautizado, y se llama así á causa de las muchas anémonas de mar que del fondo de sus aguas nos trae la barrera.

*
**

Los caracteres distintivos de las tierras árticas principian ya á revelárenos en toda su plenitud.

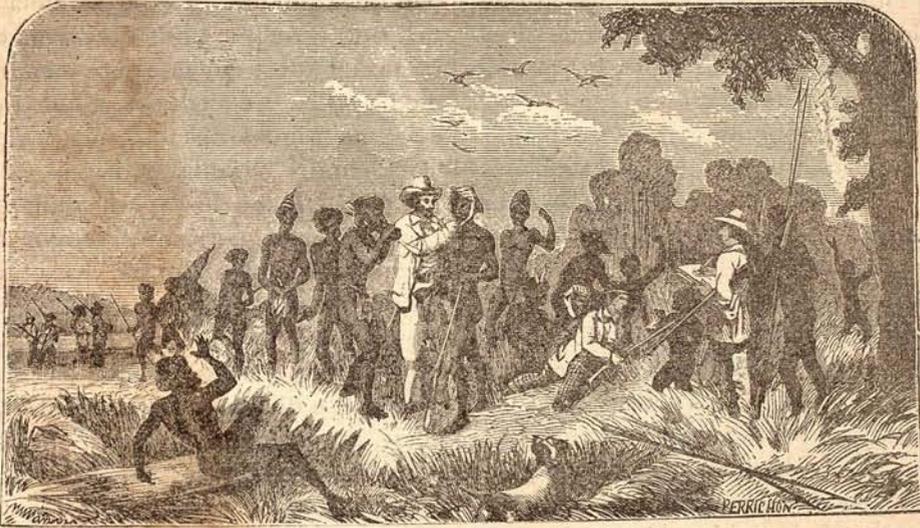
El cielo aplomado; nebuloso el horizonte; el desnudo y triste granito asomando á lo léjos sus agudos picos por entre capas de nieve y de hielos; un silencio muerto, sólo interrumpido por los salvajes gritos de las aves marinas; una atmósfera que parece pesar como mortuoria capa de plomo sobre esta naturaleza desolada, grave, eternamente vestida de blanco y de negro, los dos colores funerarios.

La flora se muestra tan pobre y ruin,

que preciso es un ojo bien ejercitado para divisar los grupos de delgados líquenes que aquí y allá apuntan entre las rocas que cubren por completo la isla de Taymur.

Lo único agradable que hay es que la tierra está todavía limpia de nieve, lo cual no deja de ser una novedad para nosotros, que llevamos varios mortales días de hielo.

Cada cual emplea en el cumplimiento de sus respectivas atribuciones el tiempo



LA VISITA

de nuestra forzada permanencia en la isla.

Los naturalistas se han esparcido en todas las direcciones; pero esta tierra no es tan rica como Puerto-Dickson, y tienen que volverse las mas de las veces con las manos vacías.

Los zoólogos, sobre todo, no adelantan gran cosa, y esto les desespera. En estas regiones, donde seguramente hace mas de un siglo que no posa el hombre su planta, no vemos mas animal que al-

guno que otro reno, demasiado salvaje y astuto para dejarse acercar de nuestros cazadores.

El capitan Johannesen atribuye, quizá con razon, tal rareza de renos, á la presencia de lobos en la comarca; dice que ha vistos rastros y un reno despedazado que debió de servir de festin á cuatro ó cinco lobos.

*
* *

Kjellmann hace mas que todos nosotros juntos. No obstante la pobreza aparente del terreno, él ha sabido encontrar alguna que otra fanerógama y bastante variedad de líquenes y musgos.

Nordenskiöld dice que la isla de Taymur tiene verdaderos tesoros vegetales comparada con los valles de Spitzberga, donde abunda el reno, las márgenes de Bello Sound, del fior Stor. Yo, por mas esfuerzos que hago, no logro formarme idea de la pobreza que, á juzgar por esto, debe rodear á Spitzberga.

Hoy he acompañado al doctor Kjellmann en una de sus excursiones al interior de la isla. Sólo en el fondo de alguno que otro profundo valle he podido ver indicios de vegetación.

Por lo general eran grupos de plantas de una misma especie, que buscaban unas cerca de las otras sosten y fuerza para combatir los elementos y resistir la naturaleza, su madrastra.

Ahora vuelven á mi memoria, y las comprendo, aquellas palabras del doctor Hofer, cuando hablando de la flora y de la fauna de las regiones árticas dice: He repetido ya muchas veces, que una particularidad de la flora del extremo del Norte es la de agrupamiento natural y espontáneo de individuos de la misma especie.

Sólo uniéndose pueden estos débiles organismos tratar de sostener la lucha contra los elementos enemigos: este es un rasgo fundamental del mundo ártico, y se le encuentra practicado hasta por el reino animal, siempre que el género y las condiciones de alimentación no se opongan á ello.

Así hacen los renos, las focas y las morsas, que viven en comunidad y á cada paso demuestran la verdad del proverbio: «que la comunidad del peligro engendra la comunidad de la defensa.»

*
**

De mis excursiones por la isla he sacado otra ventaja, de la que estoy realmente orgulloso. He hallado no pocas diferencias entre los detalles que indican las cartas rusas y la realidad.

Segun las cartas de la Dirección Hidrográfica de San Petersburgo, entre la isla de Taymur y tierra firme corre una distancia de cerca quince millas; nosotros nos hemos encontrado con que, en lugar de ser así, la isla está tan pegada á la costa principal, que apénas deja libre un largo y angosto paso.

Este estrecho, que llamamos «Estrecho de Taymur», porque se halla entre dos tierras de igual nombre, tiene de largo más de diez millas, sobre un ancho de media milla: ese ancho es el que tiene el estrecho á igual distancia de los cabos Occidental y Oriental de la isla.

En el estrecho de Taymur reinan siempre fortísimas corrientes, cuyos movimientos dependen de las fases lunares; las dos veces que le atravesamos, hallamos siempre una corriente de velocidad no inferior á cuatro millas por hora: la primera se dirigía del Oeste al Este, es decir, era ascendente; la otra era descendente y marchaba de Oriente á Occidente.

Pero no constituyen las corrientes el solo peligro que hace difícil el paso: á ellas hay que añadir los numerosos bancos que no dejan pasar sino á los buques de muy escaso calado, y aún á estos no sin grave dificultad.

La constitución topográfica del interior de la isla de Taymur está tambien algun tanto equivocada en el mapa del teniente Lapteff.

Las montañas ó, mejor dicho, las colinas que coloca á poniente de la isla, hállanse realmente á Levante, y alcanzan una elevación superior á la que les dió el navegante moscovita.

Más correcta es la orografía y la hidro

grafía de tierra firme; las montañas y los ríos se hallarían colocados en aquellos mapas con perfecta exactitud, si se trasportase toda la península occidental de Taymur algunos minutos de grado al Poniente del lugar que en dichos mapas ocupa.

*
* *

Palander, acompañado del teniente Hovgaard, ha subido á bordo de la chalupa de vapor que traíamos en el *Vega*.

Nuestros dos compañeros explorarán el estrecho de Taymur para ver si por ese camino puede llegar el *Vega* al golfo de Taymur.

El estrecho es, pues, decididamente poco propio á la navegación. En cambio es excelente el puerto de las Actinias, que además que como puerto, sería muy bueno para el establecimiento de una de las estaciones meteorológicas que recomienda Weyprecht para las localidades del alto Norte.

En efecto, el puerto forma una bahía protegida por todas partes, y con buen fondo para el ancla y fácil entrada.

Día 18 de agosto.—La niebla no se había disipado todavía esta mañana: Nordenskiöld y Palander, sin embargo, estaban ya convencidos de que debíamos partir, pues de esperar tiempo claro puede ser que habríamos tenido que estar-nos en el puerto de las Actinias hasta la llegada del hielo, lo cual equivalía á hacer fracasar el viaje.

Hoy, pues, hemos levado anclas, y acompañados del *Lena* hacemos rumbo hácia el cabo Tcheliuskin.

El vapor va costeano las playas occidentales de la isla de Taymur. La isla está rodeada de multitud de islotes que no aparecen en el mapa; Nordenskiöld cree posible que esté dividida en varias parte por estrechos y canales. Además,

la extremidad septentrional de Taymur no avanza hácia el Norte tanto como indican los mismos mapas.

En todo el día hemos encontrado muy poco hielo, y éste era tan quebrantado y derretido, que no ví un solo témpano de fuerza y resistencia bastantes para poder soportar un par de hombres. El hielo aquel estaba á punto de fundirse y no ponía obstáculo alguno á nuestra marcha.

Nuestra sorpresa, al par que nuestro gozo, al observar que á medida que avanzamos aparece más libre el mar, son indescriptibles. Hoy, cuando entramos en el golfo de Taymur, no había en él hielo alguno.

Los hielos eran nuestra pesadilla; han ocupado tanto tiempo y tan persistentemente nuestros pensamientos, que ahora nos parece ensueño no verlos alzarse amenazadores ante la proa del buque para detenerle en su marcha audaz, como han hecho con todos cuantos navegantes nos han precedido en este derrotero.

Lo que á nosotros nos ocurre tiene, no obstante, su precedente. Cuando su célebre viaje de exploración á la Siberia septentrional, el académico Middendorff llegó por la vía de tierra hasta las costas del golfo Taymur, á los 75° 40' latitud Norte, y encontró el mar libre hasta donde alcanzaba á extenderse la vista desde las alturas.

Esto era á fines de agosto (1843). Middendorff cuenta también, que según el indígena Fomin, que había pasado un invierno en el golfo de Taymur; el hielo se desprende de la costa en la primera mitad del mes de agosto, y los vientos del Sud se lo llevan; aunque no tan léjos que las cimas de sus témpanos no se vean mirando con atención desde alguna altura.

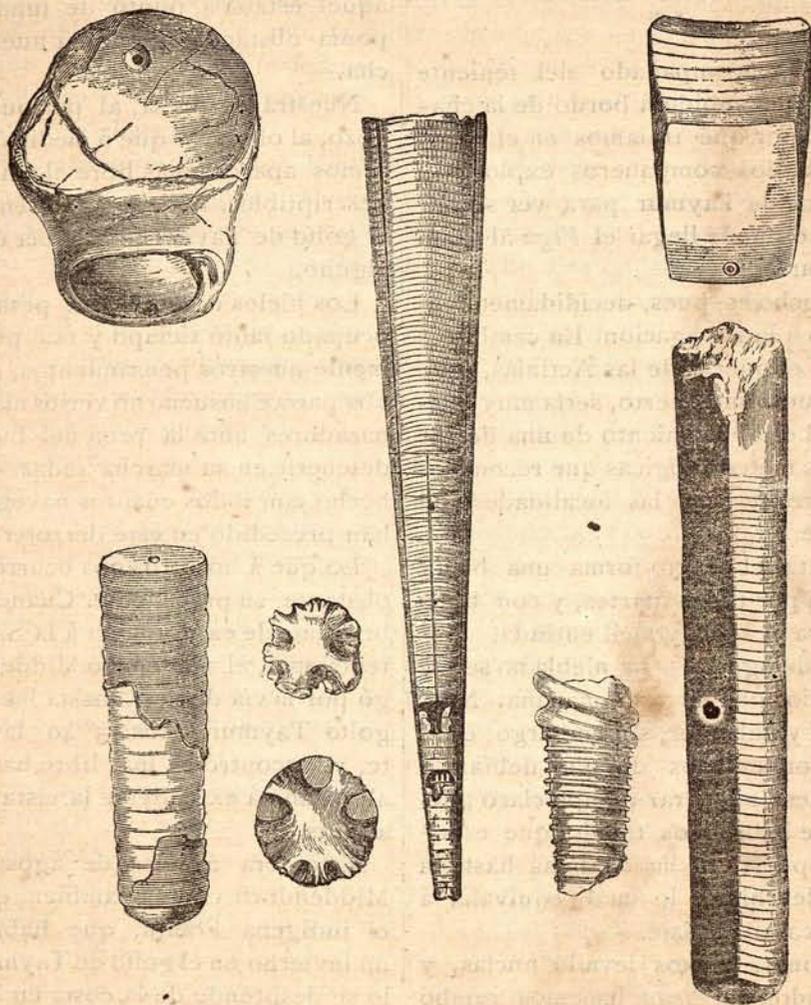
El 1.º de setiembre de 1736, Prontschischeff, navegando de Este á Oeste, y

manteniendo sus barcos inmediatos á la costa, estuvo á punto de llegar con mar libre al cabo Tcheliuskin, que generalmente se coloca en los $77^{\circ} 34'$ latitud Norte y 105° longitud Este. Algunos balleneros noruegos han navegado á Oriente de la punta septentrional de la nueva Zem-

bla (77° de latitud y 68 de longitud Este) sin encontrar hielos.

* * *

Día 19 de Agosto.—Navegamos á vela y vapor, bordeando las costas de la pe-



FÓSILES HALLADOS EN WAIPOA

nínsula Tcheliuskin, por entre ondas de apretadas nieblas.

La niebla nos circunda de continuo: solo muy de tarde en tarde se disipa pa-

ra dejarnos ver algun trecho de los contornos de la costa. Al medio día hicimos vapor hácia un dilatado campo de hielo que estaba todavía sin romper y ocupaba

una bahía de la parte occidental de la península de Tcheliuskin.

Con la bruma, el espejismo producido por la refracción de los rayos solares en el horizonte, nos hizo aparecer el hielo cual si fuera grueso y altísimo. Al aproximarnos pudimos convencernos de que no se trataba de hielo que pudiera producir serias dificultades. En cambio, á medida que avanza el día crece en intensidad la niebla, y hasta tememos rodear la punta septentrional del Asia de talsuerte que no podamos abordarla.

A estas dificultades, bastante enojosas por sí solas, hay que añadir la incertidumbre con que caminamos con respecto á la situación exacta de las costas.

Cuanto conocemos sobre la hidrografía del mar que se extiende á Oriente del cabo Tcheliuskin, está basado en las observaciones de las expediciones diversas que en la mitad del siglo pasado envió el gobierno ruso á las costas septentrionales del Asia.

Reconociendo el valor, la notable perseverancia y la resistencia extraordinaria para los trabajos y dificultades con que tuvieron que luchar los viajeros rusos en los mares árticos, es sin embargo preciso recordar, para la apreciación correcta de sus expediciones en general, que se hacían en buques pequeños de vela, de una construcción que no les permitía ni navegar tan largo ni luchar contra los hielos flotantes del Océano Glacial.

Además no tenían, no diré el vapor, que es el más poderoso auxiliar de nuestra época, sino ni aun siquiera el aparejo necesario para navegar contra vientos contrarios. Por último, la mayor parte de sus tripulaciones se componía de marinos de las aguas dulces de la Siberia que nunca habían visto las aguas del Océano, ni se vieron antes expuestos á los oleajes del mar, ni habían ensayado nunca la navegación entre hielos flotantes.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, son, después de todo, verdaderamente notables los resultados alcanzados por estos viajeros.

*
**

Las expediciones á lo largo de las costas orientales del cabo Tcheliuskin tuvieron por punto de partida la ciudad de Yakoutsk, situada en las márgenes del Sena, á los 62.º de latitud Norte. En esta ciudad se construyeron también los buques empleados en la expedición.

La primera salió en 1735 bajo el mando del teniente de navío Prontschischeff. Después de haber bajado el río y de salvar el día 12 de agosto la embocadura oriental del Sena, dobló el extenso delta que forma éste al desembocar al mar.

El día 7 de setiembre la expedición no había llegado todavía á la embocadura del Olenek. Había necesitado tres semanas para recorrer un trayecto que un vapor haría en un día.

Vieron hielo, pero no puso obstáculo alguno á su navegación. La marcha, sin embargo, se vió entorpecida por vientos contrarios, que hubieran arrojado el buque á la costa, á haberse aventurado este en alta mar.

Lo avanzado de la estación impulsó á Prontscheschis á invernar en aquel punto (72º 54' de latitud Norte), cerca de algunas chozas construidas por cazadores. El invierno pasó felizmente, y al año después de la expedición se puso en camino tan luego como los hielos del golfo Olenek se lo permitieron, que no fué hasta mediados de agosto.

Navegó á lo largo de la costa hácia el Nordeste. Encontró de trecho en trecho hielos flotantes; pero avanzaba con bastante rapidez, y el día 1.º de setiembre llegó á los 77º 29' de latitud Norte, muy cerca del cabo Tcheliuskin,

Apretadas masas de hielo le obligaron á retroceder allí, y entonces, virando en redondo, su buque se dirigió de nuevo al Olenek, donde llegó el día 15 de setiembre.

Poco antes, sin embargo, el hábil capitán del buque murió del escorbuto, y algunos meses despues siguió igual suerte su jóven esposa, que le acompañaba en tan duro viaje.

*
**

Una nueva expedición tuvo lugar en 1739, á lo largo de las mismas costas bajo el mando del teniente de marina Chariton-Lapteff. Salió del Sena el 1.º de agosto; y el día 2 de setiembre llegaba al cabo Tadeo, en los 76° 47' de latitud Norte, despues de una navegación que no había sido molestada por los hielos más que al pasar por el golfo del Katanga.

El cabo Tadeo dista tan sólo cien kilómetros del cabo Tcheliuskin. Allí tuvo que detenerse ante grandes masas de hielo que obstruían el camino. Como la estación pareció muy avanzada á los navegantes siberianos, fueron á invernar al fondo del golfo de Katanga, al cual llegaron el 8 de setiembre.

Al año siguiente Lapteff quiso volver al Sena, pero su buque fué destrozado por los hielos. Despues de muchas penalidades y no escasas dificultades, la expedición logró llegar á sus cuarteles de invierno del año anterior; desde allí algunos hombres fueron en trineos á buscar socorro al Yenisey.

Los años siguientes, Lapteff, su segundo, el contramestre Tcheliuskin y el geógrafo Tchekin, ejecutaron varias expediciones para determinar la situación de la punta Noroeste del Continente asiático.

Los viajes de Chariton-Lapteff constituyeron la última tentativa de este género. La punta Noroeste del Asia fué ex-

plorada en 1742 por una expedición en trineo al mando de Tcheliuskin, uno de los individuos más enérgicos de las anteriores expediciones.

Hasta aquel día no había podido llegarse hasta ella por vía de mar. Sin embargo á pesar de los malos buques que tenían á su disposición, Prontschischesff no se volvió sino á los pocos minutos del cabo, y Lapteff á los 50. Los principales obstáculos que hallaron en su marcha, consistieron en hielos flotantes y vientos contrarios.

El temor de no poder llegar á una estación de invierno habitada por los indígenas lo suficiente á tiempo, tambien fué causa de que regresaran algunas expediciones, justamente en la época en que más esperanzas había de que se limpiara de hielos el mar.

*
**

CABO TCHELIUSKIN.—Día 19 de agosto (noche).—Habíamos cruzado el campo del hielo, cuando avanzando hácia el Nordeste vimos un promontorio libre de hielos y de nieve. Algo al Norte penetraba tierra adentro un bonito golfo. Aquel promontorio era el célebre cabo Tcheliuskin

Las cinco de la tarde eran cuando lo doblamos y cerca de las seis cuando dimos fondo en la bahía inmediata.

No bien hubo herido las ondas el ancla, cuando cinco cañonazos saludaron tan feliz suceso miéntras se izaban las banderas, y las tripulaciones del *Vega* y del *Lena* prorumpían en *hurrahs* atronadores.

Habíamos realizado la principal parte de nuestro viaje; es decir, habíamos doblado el cabo más septentrional del Viejo Mundo. El cielo aclaraba y el sol poniente vino á dorar con sus rayos el paisaje.

Un oso blanco de gran tamaño, parado en una roca, contemplaba con curiosidad nuestros movimientos y levantaba de vez en cuando el hocico como para oler el viento; fué el único ser animado que esta tarde nos recibió en aquel sitio, y aun éste huyó espantado al escuchar la detonación de nuestros cañones, escapando así de las seguras balas de nuestros cazadores.

Breves segundos permanecemos apoyados en las bordas, contemplando aquel temido cabo, casi sin acertar á darnos cuenta de cómo con tan pasmosa facilidad había rendido sus armas el que tantas vidas de valientes navegantes había consumido.

En seguida botamos una lancha al agua y dimos unos cuantos golpes de remo para poner en la playa á toda la oficialidad y al estado mayor científico. El teniente Nordqvist fué el primero que saltó á tierra. Vestía el gran uniforme de teniente de la guardia imperial rusa, y nos fué recibiendo uno á uno á nombre de S. M. I. el emperador de todas las Rusias.

*
* *

Seguramente hay pocas tierras que hayan sido tan festejadas como lo ha sido el cabo Tcheljuskín esta noche.

Sea porque la tripulación sintiese en realidad la importancia del triunfo realizado, sea porque consideró necesario no dejar ni señales de las veinte botellas de rom y de ponche que con tal objeto habían sido embarcadas las unas y confeccionadas á bordo las otras, lo cierto es que toda la noche ha durado la fiesta en los barcos.

Por las portañolas ha rielado en el agua la iluminación interior del buque. Despues de cien años ha vuelto á resonar la voz humana en estos lugares, no ya en

son doliente, sino en gozosos cantos y gritos de alegría.

El buen humor y la algazara han sido tan generales como excelentes. Si el día de hoy no figurara en las páginas de mi vida como uno de los más grandes por el triunfo conseguido, seguramente que quedaría grabado en mi memoria por las fiestas de la noche.

No seré yo quien me preocupe, como hace poco le sucedía á Bove, de lo que los habitantes de estas regiones (osos, renos, focas, etc.) pensarán de nosotros y de nuestro nada ordenado estruendo.

*
* *

Es decir que Nordenskiöld y sus compañeros acababan de realizar relativamente con poco esfuerzo y en breve término lo que tantos años, tantos sacrificios y tantas víctimas hubiera costado, según las relaciones conmovedoras que hemos transcrito de otras expediciones al Polo Norte. Quedaba definitivamente abierta una nueva vía para el mundo de trascendencia incalculable.

Despues de celebrar á bordo aquella gran fiesta puede decirse que todas las etapas fueron de bienandanza para los expedicionarios suecos. Por eso no nos detenemos á reseñarlas, añadiendo que su vuelta á Europa fué un viaje triunfal. Muchas naciones se disputaron el honor de recibir y obsequiar á los exploradores del Paso del Noroeste y á su célebre jefe. Paris se distinguió más que ninguna otra capital, despues de Estokolmo.

La Sorbona en sesión solemne entregó á Nordenskiöld las insignias de Comendador de la Legión de Honor y á Palander las de Oficial de la misma orden. Pero todavía hizo mas la municipalidad parriense, y fué acuñar una medalla única, conmemorativa de aquel gran acontecimiento geográfico y entregársela á Nor-

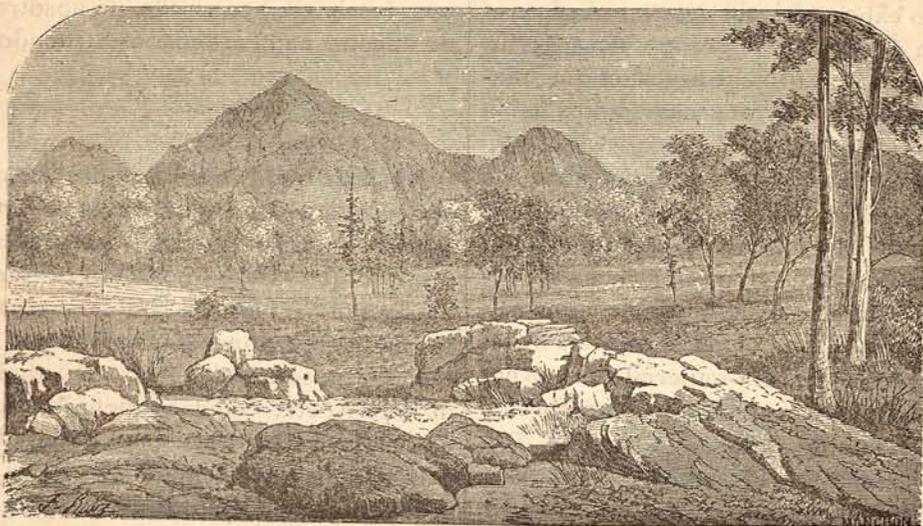
denskiold de la manera solemnísima que representa nuestro grabado del acto.

Esto sucedía en Abril de 1880. Un ma-logrado é ilustradísimo escritor español, que se hallaba en París, D. Angel Fernandez de los Rios, publicó entónces en *La Ilustración Española y Americana* un notable artículo sobre Nordenskiold, su obra y sus resultados, del cual transcribiremos lo más esencial, porque viene

á completar dignamente nuestro trabajo. Hélo aquí:

*
**

Como apuntes biográficos, nos limitaremos á decir que el ilustre explorador sueco nació en Helsingford, capital de la Finlandia, hace cuarenta y ocho años. Hé aquí lo que dice de sí mismo, confe-



PERSPECTIVA DE LAS MONTAÑAS EN NUEVA ZEMBLA

sando que en los primeros no se distinguía por su afición al estudio:

«Tenía trece años en 1845, y asistía con mi hermano mayor el colegio de Borgo, que era una institución mixta de escuela y de universidad, donde se gozaba libertad completa. Yo me distinguía por mi poca asiduidad; de suerte que, al acabar la primera, no solamente no había progresado en mis estudios, sino que en mi boletín se leía la nota de *desaplicado* con relación á casi la totalidad de las materias que allí se enseñaba.»

Parece que los padres del estudiante perezoso no se desaminaron por eso, y

en vez de abrumarle á reconvenciones y ejercer sobre él una presión violenta, le dejaron en completa libertad. «Así fué, continúa Nordenskiold, como se despertó en mí el respeto á mí mismo, y llegué á alcanzar las mejores notas entre los alumnos del colegio.»

Aprobado en 1853, en 1855, á los veinte años, fué director de una facultad de Matemáticas y de Física, é ingeniero de minas. Pero no gozó mucho tiempo de los emolumentos correspondientes á esta posición, porque á consecuencia de algunas frases políticas que pronunció en un banquete organizado por el círculo

de los estudiantes en la taberna de Tholó, el gobernador ruso le expulsó de Finlandia, donde no pudo regresar hasta el año 62; al siguiente se casó en Stokolmo con una hija del Conde Mannerhein.

En su calidad de descendiente de un noble sueco, tenía derecho á tomar asiento de la camara de los nobles, y asistió, en efecto, á las dos últimas sesiones de los Estados, sin tomar, no obstante, parte activa en sus trabajos. «Yo era naturalmente, dice el ilustre viajero, un apóstol celoso del partido liberal, y me mezclé á la agitación que tenía por objeto producir un cambio en la representación nacional.

Después de introducido un nuevo sistema, me presenté diversas veces en Stokolmo como candidato; por eso, y por la parte activa que tomé en la propaganda de las ideas liberales, me atraje durante algunos años muchos disgustos, procedentes de los círculos conservadores de la ciudad; en compensación de ellos, el año 69 me designaron como candidato del partido liberal», siendo elegido, después de una lucha muy viva, representante de la capital de Suecia.

*
**

Nordenskiold es hombre de fibra; su cabello y sus bigotes, que otro tiempo debieron ser rubios, son hoy grises; la cabeza está vigorosamente modelada; la frente es elevada y notablemente bella; está surcada por un pliegue profundo, que revela el hábito de la concentración de espíritu; un lente de oro cubre á veces sus ojos, muy azules y muy vivos; la estatura es mediana, pero el busto desarrollado; en sus movimientos se nota el hábito contraído por los marinos para neutralizar el movimiento de vaiven causado por las olas; el conjunto de la figura respira inteligencia, costumbre de me-

ditar, resolución, energía moral y vigor físico. Con esto basta como apuntes biográficos; vamos á algunos detalles interesantes sobre la grande empresa que Nordenskiold ha llevado á cabo.

*
**

Después de haber pensado largo tiempo su expedición, después de haber madurado su proyecto y haberse preparado para él con numerosas excursiones en las regiones polares, se embarcó el 21 de Julio de 1878 en el puerto sueco Tronsoe, á bordo del buque *Vega*, nombre tomado del que lleva la estrella mas brillante de nuestro cielo boreal.

Desgraciadamente, retardos de diferentes clases fueron causa de que los hielos le detuvieran cuando le faltaban pocas horas tan sólo para poder atravesar el paso del estrecho de Behring, y le obligaron á invernar durante nueve meses en el punto en que el buque se halló preso; hé aquí lo que Nordenskiold escribe á propósito de este suceso: «El nuevo hielo no habia soltado aún los témpanos flotantes; nos bastaban algunas horas á todo vapor para salvar la distancia.....» ¡Nueve meses de inmovilidad forzada por el ligero retardo de dos horas tan sólo era cosa terrible! Pero no había mas remedio que resignarse á ella.

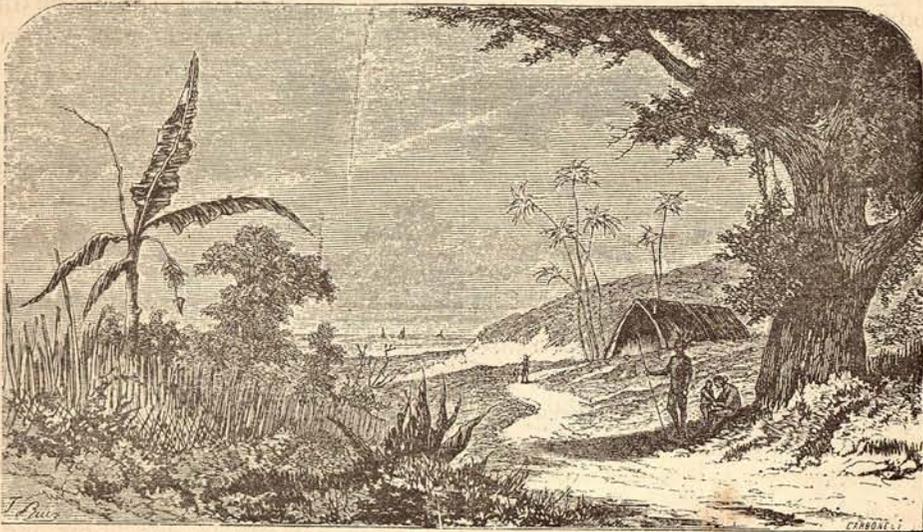
Por último, el 18 de Julio de 1879, al año de emprendida la expedición, y cerca de trescientos días después de la detención forzosa, un deshielo súbito devolvió su libertad al *Vega*, que cuarenta y ocho horas mas tarde doblaba el punto oriental del Asia. «Se había logrado, en fin, escribia Nordenskiold, el objeto perseguido por tantas naciones desde que Sir Howllonghby salió del puerto de Greenwich el 20 de Mayo de 1554, despedido por las salvas de cañon y los hurras de los marinos en uniforme de gala.

Después de trescientos veintiseis años, y cuando la mayor parte de los hombres competentes habían declarado imposible la empresa, estaba al fin realizado el paso del Noroeste, sin que hubiera que deplorar la pérdida de un solo hombre, sin que padeciera la salud de ninguno de los que tomaron parte en la expedición, y sin el menor desperfecto en el buque.

*
**

Durante su detención forzada en el Norte de Spitzberg, Nordenskiöld se ocupó, secundado por sus compañeros, en hacer curiosas investigaciones científicas; rompiendo el hielo recogió diariamente del fondo del mar ejemplares de vegetales y animales que allí se desarrollan con vigor, contra la opinión de los fisiologistas que pudieran dudar de ello en semejante clima y faltando la excitación de los rayos solares.

Investigaciones análogas han revelado



LA CHOZA DEL ADIVINO

en el Océano siberiano una abundancia de vida tan sorprendente, que á una profundidad de 30 á 100 metros encierra una fauna tan rica de individuos como los mares tropicales, aunque la temperatura se mantiene constantemente bajo cero; además, un extenso litoral y un vasto mar, en que los naturalistas no habían podido estudiar jamás las variadas formas de los seres organizados, vienen á ser dominio de la ciencia y á proporcionar las más interesantes nociones sobre la distribución

geográfica de los animales y de los vegetales submarinos.

Los restos animales acumulados en algunas partes del litoral de la Siberia daban la esperanza de encontrar otros mucho más interesantes, que, sin embargo, faltaron después; en cambio, en la costa de la península tshuktschs se descubrieron huesos de ballena, enterrados desde hace siglos bajo capas de arena, algunos de ellos cubiertos todavía de piel y de

carne roja casi fresca, por efecto de la congelación.

Las huellas de capas que Nordenskiöld ha extraído de las plantas del suelo ártico han revelado la existencia de una fuerte vegetación, que en la época carbonífera y siguientes cubría aquellos parajes, helados hoy. ¡Qué contraste entre el estado actual de aquellas regiones estériles y los bosques que las poblaron hace siglos, rivalizando con la mas rica vegetación tropical!

Esta vida exuberante de los vegetales se demuestra lo mismo en las altas latitudes que en las regiones meridionales, ocupadas hoy por las numerosas cuencas carboníferas de Europa y América. Sabido es que, por una especie de reciprocidad, los hielos dejaron despues en Europa pruebas irrecusables de su largo imperio.

De las regiones boreales hay que esperar la clave de muchos problemas meteorológicos no resueltos aún. «Si se considera—dice Nordenskiöld—que el estrecho forma como una puerta entre montañas medianamente elevadas, colocada entre las capas de aire caliente del Océano Pacífico y las de aire frío del Océano Polar, se ve que los vientos establecen su régimen siguiendo la misma ley que se observa en las corrientes de aire producidas á través de una puerta entre una habitación templada y otra fría.»

Tampoco descuidó Nordenskiöld los fenómenos del magnetismo terrestre; á falta de espacio disponible á bordo del *Vega*, construyó un observatorio con hielo y nieve, á kilómetro y medio del navío.

El servicio de este observatorio fué confiado á once hombres competentes, repartidos en cuatro grupos, que, gracias al entusiasmo heroico que les infundió Nordenskiöld, atravesaban esa distancia varias veces por día, durante las

tempestades del invierno, por medio de la oscuridad y con un frío que frecuentemente llegaba á 45° bajo cero, teniendo los observadores que permanecer cinco horas seguidas en una habitación formada de hielo.

*
**

Un día, habiéndose alejado Nordenskiöld á distancia del *Vega*, y hallándose absorto en su teodolito haciendo una triangulación, levantó la cabeza y vió delante de sí, á cierta distancia, un oso blanco: el observador, que estaba solo y desarmado, reflexionó rápidamente que si intentaba huir le alcanzaría la fiera, y tomando la resolución de ir en busca de ella, cogió trozos de hielo, y marchando á su encuentro, se los arrojó apuntándole á la cabeza, con tan buen acierto, que uno de ellos le dió en la frente y le hizo caer al suelo; una vez derribado, fácil le fué acabar con él: cuando Nordenskiöld cuenta esta aventura no se olvida de añadir que el oso era joven, y que en otro caso no le hubiera dejado vida para contarlo.

Basta avanzar á una latitud tal como el Norte de la Escandinavia para gozar del esplendor de las auroras boreales: la expedición ha observado varias muy bellas, y ha comprobado una vez más que nuestro globo está adornado casi continuamente de una corona luminosa, no destinada á ser vista por sus habitantes, pero que despertará ciertamente el interés de los observadores colocados en otros planetas de nuestro sistema solar, señaladamente en nuestro vecino Venus.

Admira esta abundancia de resultados diferentes, que no podemos hacer más que apuntar, teniendo al mismo tiempo Nordenskiöld sobre sí los cuidados que le imponía su tripulación, y al rededor suyo los peligros que varias veces afron-

tó con demasiada temeridad, animado de su pasión á la ciencia.

El viaje del *Vega* ha demostrado completamente la posibilidad del paso del Noroeste: la población de los *tshuktschs*, que está todavía en la edad de piedra, es susceptible, sin embargo, de ser civilizada.

*
**

De las *Lettres de Nordenskiöld*, que acaban de salir á luz, extractamos algunas noticias interesantes sobre los *tshuktschs*. Hombres, mujeres, niños y perros corrieron tumultuosamente á la costa cuando vieron estacionado al *Vega*, y se acercaron al buque en una embarcación de cuero conducida á remo; la primera entrevista fué muy cordial por una y otra parte y sentó la base de relaciones recíprocas, mantenidas durante los nueve meses: sucesivamente fueron acudiendo gentes de localidades más lejanas, y el *Vega* se convirtió en una especie de Estación, á que acudían en trineos tirados por perros, los curiosos y los que traían objetos para cambiarlos por alimento, tabaco y aguardiente.

Aunque recorrían libremente el buque, no faltó en él ningún objeto, demostrándose la probidad característica de aquel punto, que contrasta con su hábito de emplear toda especie de estratagemas para sacar de lo que traían el mayor partido posible, presentando zorros muertos en calidad de liebres, y procurando vender tres y cuatro veces una misma cosa; tenían una ignorancia total de la moneda, mendigaban los alimentos, sobre todo en la época en que la caza escaseaba, y por un pedazo de pan daban las vértebras y los huesos de una ballena; dos de los más jóvenes se constituyeron en una especie de pinches de cocinero, simplemente por los sobrantes de la comida.

Ningún indígena era cristiano ni hablaba ninguna lengua europea; en algunas semanas consiguió comprender la suya uno de los oficiales del buque, lo suficiente para que le entendiesen. Con una temperatura de 40 grados bajo cero se establecían al lado del *Vega* y permanecían el día entero, ávidos de víveres europeos; á cambio de ellos facilitaron objetos etnográficos ordinarios, muchos dibujos y esculturas en hueso, y modelos curiosos.

El 6 de Octubre recibió el *Vega* la visita del *Estarots*, jefe de los *tshuktschs*, *Vasili Menka*; llegó en un trineo, no conducido por perros, sino por hombres, y empezó presentando un certificado de su dignidad. Comprendió bien un mapa que se le presentó, marcando con gran seguridad las localidades de importancia en la Siberia del Noroeste.

No tenía la menor noticia de la existencia del Czar de todas las Rusias; le acompañaban dos indígenas mal vestidos, que se distinguían por sus ojos muy oblicuos; trajo con gran solemnidad, como presente, dos renos asados; recibió una camisa de lana y algunos paquetes de tabaco. Se encargó de hacer transmitir una carta á Markoa, y lo cumplió, siendo ese el único conducto por donde Nordenskiöld pudo hacer llegar noticias del *Vega* al rey Oscar: en la segunda visita trajo nuevos presentes, y acabó por bailar al son de un órgano, solo y con alguno de sus acompañantes.

Dentro de sus mansiones de hielo, y con una temperatura de 40 grados bajo cero, andan desnudos los niños de aquellas tribus. En esa región escasean mucho los pájaros.

*
**

Los estudios sobre la fauna y la flora permitirán averiguar si otro tiempo se daban los dos mundos la mano.

Queda, pues, abierto un vasto campo á la hipótesis sobre el provecho que el comercio pueda sacar de esta expedición; las comunicaciones de Europa y los dos grandes rios de la Siberia occidental están ya definitivamente abiertas; algunas semanas bastan para el viaje de ida y vuelta; varios buques lo han realizado ya en las mejores condiciones; la mayor parte de la Siberia va á entrar, por tanto, en el movimiento del comercio europeo, y dentro de poco esta palabra de *Siberia*, que no representaba otra cosa más que visiones de hielo y de nieve y espectros pavorosos de deportados, aparecerá con sus inmensos bosques, capaces de proveer indefinidamente de maderas á todas las construcciones de Europa, inútiles hasta ahora por la imposibilidad de trasportes por tierra, convertidos en inmensas riquezas hoy, que queda abierto el camino de los dos rios y los mares, precisamente cuando los montes agotados de la Escandinavia se niegan á nuevas devastaciones.

Los grandes rios á que acabamos de aludir, y sus numerosos afluentes, surcan como canales navegables toda la extensión del inmenso territorio de la Siberia, cuya superficie excede en más de la mitad á la de Europa entera.

Gracias á esta vida inesperada, podrá surtir abundantemente á todas las comarcas del globo de sus espléndidas pieles de armiño, de zorro, de castor, de rata, de oso, de lobo; de sus cueros, su ganado, sus aves, sus plumas tan estimadas; su caviar, sus salmones, sus truchas; sus cereales, tan abundantes en las llanuras del Sudoeste; sus marfiles fósiles, sus inagotables riquezas minerales procedentes de sus minas de oro, platino, plata, cobre, plomo, mercurio, zinc,

hierro, estaño, antimonio; sus pórfidos, sus serpentinas, sus ópalos, sus ágatas, sus cornalinas, sus rubíes, sus topacios, sus amatistas, sus granates, sus zafiros, sus esmeraldas.

Todos estos productos siberianos podrán cambiarse por los importados de Europa, de América y del Asia oriental, y la industria, que, aparte la de las minas y las pieles, era casi nula en Siberia, podrá convertirse en floreciente.

*
**

Ya se están construyendo muchos buques de vapor para establecer un cambio regular de mercancías entre las costas de Siberia y las ricas comarcas que baña el Pacífico.

Aquella vasta región sale, en fin, de su entumecimiento secular para fecundar su agricultura y su industria y sacar el partido posible de sus inagotables riquezas; las transacciones comerciales en actividad por toda la superficie del mundo, la prosperidad general aumentada, tales son los resultados del nuevo descubrimiento.

Nordenskiöld no ha desesperado del éxito de su empresa, ni aun en los interminables dias en que se vió bloqueado en medio del Océano Glacial: saludémosle con respeto y con admiración; si la gloria debe cubrir con sus alas, aun á los que no logran el fin que se proponían, consagrando á él toda la energía de su voluntad, con más razón aun debe recompensar á los héroes del trabajo y del valor que logran ver coronados sus esfuerzos.

Gloria corresponde también al tiempo que alcanzamos, en que los horizontes de la ciencia se ensanchan, alejando los límites de lo desconocido; en esta época en que, mientras la Astronomía observa cada día más profundamente, la inmensi-

dad de los cielos, averiguando que nuestro planeta ofrece caracteres de composición idénticos á los de astros muy lejanos de él, la Geología se remonta cada vez más por la inmensidad de los siglos trascurridos, y las barreras que parecían más inaccesibles caen ante el poder de la energía humana, y los secretos mejor guardados por la naturaleza se revelan á la inteligencia, penetrando el espíritu y la acción del hombre en las profundidades de la Historia, como en los abismos de las costas más desheredadas, como en la constitución íntima del cuerpo.

¡Espectáculo admirable! Mientras Crooks hace sus experiencias sobre el

estado radiante de la materia, y prepara tal vez soluciones largo tiempo esperadas acerca del origen y la sustancia de los cuerpos, Nordenskiöld lleva sus instrumentos de precisión al país de los Tschoutsches, estudia la lengua y las costumbres de aquellos pobladores, hasta ahora desconocidos; recorre un país en que sólo vagaban las vacas de mar paciendo las plantas de la costa, y atraviesa un Océano que la vista humana no había contemplado aun. La ciencia adelanta, la verdad aparece, la ignorancia y los males que engendraba abren paso á la luz.

Ahora vamos á concluir el tomo y dar fin á nuestra GEOGRAFÍA UNIVERSAL con una relación interesantísima, aun que compendiada, de las más importantes exploraciones y descubrimientos que se han realizado hasta la época actual en el continente más moderno, esto es, en la Oceanía, habiendo de concretarnos á la Nueva Zelanda, hermosa región que ofrece cada día mayores alicientes, ya para la ciencia, ya en pro de la civilización y el comercio.

En su breve, pero elocuentísima historia, se comprenden acontecimientos que han ejercido influencia decisiva en el progreso de la Geografía y no podríamos prescindir de señalarlos al dar término á nuestra obra.

EXPLORACIONES Y DESCUBRIMIENTOS MODERNOS

EN LA NUEVA ZELANDA

(OCCEANÍA)

POR EL CÉLEBRE BURTON

CAPITULO PRIMERO

PRIMERAS RELACIONES CON LOS INDÍGENAS—DESCUBRIMIENTOS PROGRESIVOS EN LOS MARES DEL SUR—BALBOA—ASELINATO DE ALMEIDA—MAGALLANES—VIAJE DE FRANCISCO DRAKE—DESCUBRIMIENTO DEL CABALLERO DE GONVILLE—PRIMER NATURAL DE LA AUSTRALIA EN EUROPA—EL ABATE PAULMIER—JUAN FERNANDEZ—HERTOGE—LE MAIRE—LOS DOS VIAJES DE EXPLORACIÓN DE ABEL TASMAN—DESCUBRIMIENTO DE LA TIERRA DE VAN DIEMEN—ISLA STATEN—HOSTILIDAD DE LOS INDÍGENAS—PRIMERA VISITA DEL CAPITAN COOK CON EL «ENDEAVOUR»—COMPROBACIÓN DE SUS DIARIOS—TE RATU, PRETENDIDO REY DE UNA PARTE DE LA COSTA ORIENTAL—SU MUERTE—TUPIA—IGNORANCIA DE LOS NATURALES CON RESPECTO AL VALOR DEL HIERRO—VIAJE DE MR. DE SURVILLE—SUS TRANSACCIONES—EXPEDICIÓN DE MARION DU FRESNE—TRAICIÓN DE LOS INDÍGENAS—MUERTE DE FRESNE Y DE UNA PARTE DE LA TRIPULACIÓN DEL «MASCARIN» Y DEL «MARQUÉS DE CASTRIES»—EL CAPITAN CROZET—SUS OPERACIONES—RETORNO Á FRANCIA



La existencia del Océano Pacífico fué desconocida para los europeos hasta principios del siglo XVI en que el español Vasco Nuñez

de Balboa atravesó la estrecha cordillera de los Andes por el istmo del Darien.

Magallanes, el navegante más intrépido de aquellos tiempos, consiguió luego

descubrir los límites meridionales del continente americano en 1526, logrando atravesar con singular osadía el estrecho que aun hoy lleva su nombre; y aun cuando se dice que vertió lágrimas de alegría al notar la nueva extensión del líquido elemento que tan ancho campo prestaba á su insaciable sed de exploraciones, bien pronto hubo de sentir la falacia de los humanos propósitos, pues lo mismo que el célebre Almeida, traidoramente asesinado en la bahía de Saldanha por las hordas africanas, pereció también el desgraciado Magallanes víctima de las tribus salvajes de las Molucas.

Cúpole, pues, á su sucesor en el mando, verificar el retorno cargado con los inestimables tesoros de la naturaleza y del arte.

El viaje de Magallanes ha sido reputado como el primero que se verificó á los mares australes, y tal fué la escitación que por entonces produjo en la Europa comercial, que sucesivamente se emprendieron numerosas expediciones coronadas de mayor ó menor éxito, llegándose á obtener en consecuencia una noticia bastante exacta para aquella época de las muchas islas de aquel dilatado Océano.

La Inglaterra por su parte, no podía permitir que nadie le aventajase en semejantes exploraciones verificadas sobre su elemento favorito, y las atrevidas empresas de sus hijos vinieron á probar que su aparente apatía no era mas que un reposo pasajero; luchando, pues, con sus poderosos rivales, sostuvo largas y ruidosas contiendas, llegando á ser por fin dueña y señora de aquellas lejanas posesiones primitivamente descubiertas por los españoles, franceses y holandeses.

Drake, en 1578, halló la mar abierta al Sur de la Tierra del Fuego, pero este hecho importante no fué conocido del público hasta que en 1628 se publicó la obra titulada el *Werlde Encompassed*. El

abate la Bôrde, en su *Compendio histórico del mar del Sur* (publicado en 1791), manifiesta la convicción de que el capitán Sieur de Gonville había tocado en la Nueva Zelanda hácia el mes de junio de 1503; este autor se expresa en los términos siguientes:

«Las tormentas que experimentaron en el cabo de Buena Esperanza les hicieron perder el rumbo, hallándose al cabo sorprendidos por una profunda calma en medio de unos mares completamente desconocidos; sirvióles de consuelo, sin embargo, la vista de unos pájaros que parecían venir del Sur y volver hácia aquel punto, por lo que dirigiendo en aquella dirección la proa llegaron á un vasto territorio y dieron fondo en un gran río donde fueron recibidos por los indígenas con muestras de cordialidad y respeto. Allí permanecieron seis meses, pues la tripulación rehusaba volver á bordo á causa del mal estado del buque.»—La tierra descubierta entonces estaba situada entre los 50 y 60° de latitud meridional.

*
**

Gonville partió para Francia el 3 de junio de 1504 llevando consigo á un indígena, llamado Essemoric, que voluntariamente se ofreció á acompañarlo, y á su llegada á París prestó declaración en forma de su descubrimiento y depositó la correspondiente acta en el Almirantazgo; mas como el jóven Essemoric no volvió á tener proporción de regresar á su patria, acabó por bautizarse y contraer matrimonio con una doncella de la familia de Gonville.

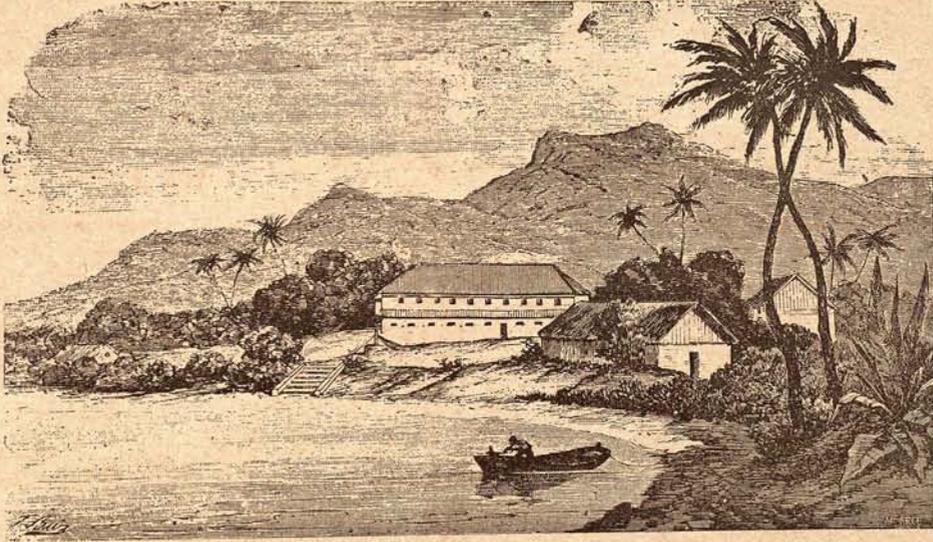
El abate Juan Paulmier, compilador de los diarios del viaje, fué uno de los descendientes de aquel caudillo y reclama en su libro el honor de pertenecer á la rama primogénita del primer cristiano de

las Tierras Australes. En cuanto á la narración de este antiquísimo escritor, parece referirse con toda propiedad á los naturales de la Nueva Zelanda, sobre los que observa el capitán Gonville que son «gente sencilla que solo desean llevar una vida alegre sin gran trabajo.»

La relación del viaje de Juan Fernández, verificado en 1576, parece cuadrar también perfectamente al país de que vamos tratando: este marino dice que después de navegar seis semanas desde el

cabo de Hornos hácia el Sur, descubrió una tierra hasta entonces desconocida, cuyos habitantes, costumbres, vestidos, etc., no dejan duda acerca de la exactitud de su relato.

Después del descubrimiento de la costa occidental de Australia por Federico Hertoge, en el año de 1616, muchos viajeros de las Provincias Unidas trataron de obtener nuevos detalles acerca de las tierras del gran Océano del Sur, á cuyo objeto se comisionaron algunos buques



LA ALDEA DE TERARAU

que partieron desde Europa para visitar varias localidades de la costa de Nueva Holanda.

Las del Oeste y Norte no tardaron en explorarse por su inmediación á la derrota que seguían los holandeses para trasladarse al mar de la India, pero el resto del litoral permaneció desconocido hasta que el gobernador general Antonio Van Diemen determinó en un consejo tenido en Batavia en 1642 continuar los descubrimientos de la *Terra Australis*.

Confióse el mando de la expedición al capitán Abel Janszen Tasman, y su viaje fué uno de los mas importantes después del primero de circunnavegación del capitán Kook.

Aquel célebre marino, cuyo nombre llevan hoy los naturales de la Tierra de Van Diemen (Tasmanios) y que tan honroso lugar ocupa entre los primeros descubridores, escribió un diario de navegación que vió la luz en idioma holandés con el título de «Breve relación del dia-

rio del comandante A. J. Tasman para el descubrimiento de las Tierras Australes en el año de 1642;» obra cuyo mérito vino á probar la rapidez con que fué traducida en distintos idiomas europeos.

*
**

Tasman salió de Batavia el 24 de agosto de 1642 con dos buques, á saber, el yacht *Heemskirk* y la embarcación ligera denominada *Zeehaen*, y despues de haber fondeado en Mauricio volvió á hacerse á la mar el 8 de setiembre, «por lo cual, dice Tasman, gracias sean dadas al Omnipotente.»

Celebróse un consejo á bordo del buque comodoro en que se acordó llevar continuamente un tope á la cabeza del palo de trinquete, añadiendo el espléndido comandante que «al que primero descubriese alguna tierra, playa ó escollos bajo el agua se le darían tres reales de premio y además, (cosa muy apetecida por los holandeses) un pote de *arruck* (especie de bebida alcohólica.)

«El día 24 se avistó por fin la tierra, á la que en memoria del gobernador general se dió el nombre de Van Diemen, y tambien el de otros miembros del consejo de Batavia á varios cabos y puntos de la costa. El 29, despues de haber dado fondo, tuvieron los buques que abandonar una bahía que denominaron con mucha propiedad *Stoocme Bay*, (Bahía de la tormenta) á la cual volvieron á arribar poco despues: en esta bahía desemboca el rio *Derwent* en cuyos bancos está situada la ciudad de *Hobart*, y tambien una isla á que se dió el nombre de *María*.

*
**

Por último, los espedicionarios salieron de este puerto el 13 de diciembre, y al dia siguiente avistaron la tierra al

Sud-sudeste á distancia de 15 millas, fondeando en la mañana próxima á 2 millas de la costa. Vueltos á hacerse á la vela, gobernaron al Norte, y despues de avistar muchas fogatas en tierra, entraron el 18 en una bahía (estrecho de *Cook*), precedidos por una chalupa y un bote del *Zeehaen* para buscar un buen sitio en que dar fondo y hacer aguada y leña.

«A la puesta del sol, dice el diario, se quedó el mar en calma y dejamos caer el ancla en 15 brazas de agua, y una hora despues vimos muchas luces en tierra y cuatro embarcaciones que venian de ella hácia nosotros; dos de estas embarcaciones eran nuestros propios botes, pero la gente que venía en los otros dos empezaron á hablarnos con gran algazara y gritería que no entendíamos de modo alguno, por lo que no tuvimos mejor modo de responder sino armando un estruendo semejante; y como ellos siguiesen repitiendo sus mismas halaracas (aunque sin aproximarse demasiado) y tocasen un instrumento semejante á un clarín marino, procedimos nosotros á hacer sonar tambien nuestras trompetas, preparando al mismo tiempo la artillería y armas cortas por lo que pudiera ofrecerse.»

El capitán del *Zeehaen*, *Gerard Janzoon*, mandó un bote con un contramesstre y seis marineros á bordo del *Heemskirk*, para prevenirle que no se permitiese atracar á bordo á mucha gente á la vez, pues ya era demasiado crecido el número de canoas que salian de tierra; pero apenas se hubo separado el bote unas cuantas brazas del buque, cuando las canoas de los indígenas se lanzaron furiosas sobre él y uno de los naturales hirió al contramesstre *Cornelio Joppe* en el cuello con una pica haciéndolo caer al agua; á esto siguió un pequeño combate en que quedaron muertos cuatro europeos.



EL JEFE DE LA TRIBU VENCEDORA DE KAIPARÁ

Joppe y dos marineros nadaron hácia el buque y fueron recogidos á bordo, mientras que las canoas bogaban rápidamente hácia tierra llevando consigo á uno de los muertos, sin que bastasen á detenerlas los disparos de la artillería que ya no podían alcanzarlas.

Como no había medio de obtener allí pacíficamente los recursos que se necesitaban, los dos buques volvieron á dar la

vela, no sin que al mismo tiempo saliesen otras 22 canoas para fuera con dirección hácia ellos, bien que los proyectiles que entonces se lanzaron produjeron por lo menos el efecto de que la indígena y hostil escuadrilla desistiese de su propósito de abordaje.

Tasman llamó á esta inhospitalaria bahía, del *Asesinato*, y al país *Tierra de Staaten* en honor de los Estados Gene-

rales de las provincias Unidas, y añadía en su diario: «es muy posible que estas tierras vayan á reunirse por el Este con la del Fuego descubierta por Shouten y Le Maire, que segun las exploraciones posteriores de Eindric Brower debe ser una isla considerable: de todos modos no cabe duda que es un hermoso pais, y segun mis conjeturas debe formar parte de un continente desconocido.»

Los buques adelantaron muy poco hasta el 25 en que entraron en un golfo ó bahía por donde creían poder llegar al gran Océano Austral; pero con muchas dificultades pudieron regresar á su estación primitiva despues de luchar contra vientos muy duros del Noroeste y con la fuerte corriente que los aconchaba hácia el interior de la bahía; por fin hallaron un mediano tenedero donde sufrieron tan recios temporales que el *Zeehaen* estuvo muy próximo á garrar sobre las anclas.

*
* *

El 27 avistaron los exploradores á Puki Aupapá, ó sea la elevada montaña de Teranaki llamada cabo Egmont por Cook y cuya elevación llega á 14,000 piés sobre el nivel del mar: aquí los holandeses se encontraron desorientados por no hallar paso alguno al través de la tierra.

El 31 reconocieron las arenosas colinas de Hokianga distantes tres millas de la costa, la cual se describe en el diario como limpia de bancos y escollos pero ceñida de una gran barra de rompientes. El 4 de Enero avistaron un Cabo á que se dió el nombre de María Van Diemen, y el 6 algunos islotes que, por ser día de la Epifanía, llamaron *de los tres Reyes*.

Envióse la chalupa al mayor de los islotes mencionados con objeto de procurarse algunos refrescos, pero volvió

por la tarde con la noticia de que si bien se había encontrado agua abundante que descendía de un monte, las rompientes de la playa hacian muy peligroso el desembarco, á lo que se añadía la presencia de unos 40 indígenas armados de lanzas que hacian aun mas arriesgada la empresa.

Los buques dieron fondo por la noche en la costa Norte del mayor de los islotes, y al amanecer del día siguiente abandonaron la tierra haciendo rumbo hacia Batavia á donde llegaron el 14 de Junio de 1643.

Tales son los pormenores de este antiguo diario de navegación, escrito en estilo intelígible y claro, y en que abundan los rasgos de las costumbres náuticas de aquellos tiempos.

En dicho viaje descubrió Tasman la Tierra de Van Diemen, la Nueva Zelanda, la isla de los Amigos, Annamuka, Pylstaarts, las islas del Príncipe Guillermo y mucha parte de la Nueva Guinea. El nombre de Nueva Zelanda en lugar del de Tierra de Staaten, lo encontramos por primera vez en las instrucciones dadas á Tasman cuando emprendió su segundo viaje de descubrimiento en 1644, sin que pueda atinarse con la razón que tuvo el gobierno holandés para verificar aquel cambio de nomenclatura, puesto que no hay mayor semejanza entre la Vieja Zelanda y las nuevas islas descubiertas que la que existe, para valernos de un simil del sabio Knickerbocker, entre la figura de un queso chato holandés y la del llamado de piña.

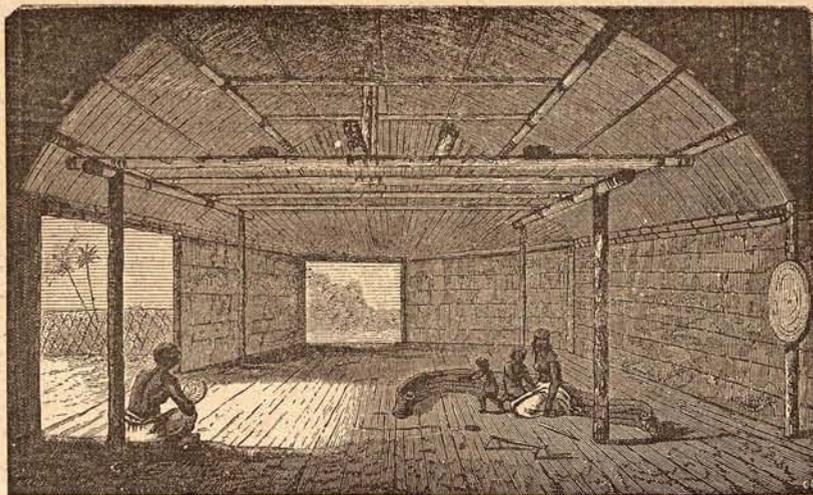
Tasman no visitó en esta segunda expedición las tierras que había descubier-to anteriormente: su derrota se halla trazada en una carta de Australasia que acompaña á la obra de Thevenot titulada *Diversos y curiosos viajes*, 1696, donde se inserta una relación del que nos ocupa con el epígrafe de: «Derrota de Abel

Tasman alrededor de las tierras australes, con el descubrimiento de la Nueva Zelanda y de la tierra de Van Diemen, tomo II.»

Es indudable por otra parte, que las costas de aquellos países fueron avistadas por algunos otros buques destinados

á practicar exploraciones semejantes, pero ninguna relación se encuentra de sus descubrimientos hasta el viaje del capitán Cook en 1769, cuando este célebre marino reconoció la tierra que demoraba hacia el Oes-noroeste.

Los actuales habitantes saben por



INTERIOR DE LA CASA DEL CACIQUE

tradición que en otros tiempos se avistaron algunos buques en los estrechos que dividen las dos islas: pero de todos modos á los holandeses corresponde indudablemente el honor de haber sido los primeros que las exploraron en unos miserables barquichuelos que apenas se reputarían hoy suficientes para la navegación costera, y mucho menos para doblar los cabos de Hornos y Buena Esperanza, y emprender una travesía por desconocidos mares sembrados de escollos y peligrosos arrecifes.

*
**

Desde el viaje de Tasman hasta el de Cook, es decir, durante un período de 127 años, creyeron los geógrafos que la

Nueva Zelanda formaba parte de un continente meridional que se extendía de Norte á Sur desde los 33° á los 64° de latitud, al paso que su costa septentrional debía cruzar el Océano Pacífico en una distancia inmensa hasta el límite oriental que 50 años antes había descubierto Juan Fernandez.

Pero estas erróneas suposiciones fueron de todo punto disipadas en el primer viaje de Cook, quien permaneció cerca de seis meses en aquellas costas desde 1769 á 1770, circunnavegó las islas rectificando la extensión de cada una, y estuvo muy expuesto á naufragar en unos bajos que por lo difíciles de reconocer para un extranjero fueron llamados Las Trampas, situados en la latitud de 46° 27' Sur.

Los malos tiempos le hicieron navegar en vuelta del Oeste, donde dió el nombre de Cod-fish (bacalao) á una isla situada cerca de la extremidad septentrional del más pequeño de los tres islotes, á causa de la abundancia de aquella clase de pescado que se encontró en sus inmediaciones.

Cook suponía que esta isla estaba unida al mayor de los mencionados islotes.

Los naturales del país, recuerdan aun distintamente haber oído decir á sus mayores que en aquellos canales estuvo un buque durante el tiempo que medió entre el primero y segundo viaje del célebre navegante inglés.

Varias veces he preguntado á los indígenas sobre este asunto, pero no saben sino que han oído hablar del Kaipuki no te Kuri, ó sea el *Barco-Perro*, que fué el primero que llevó á aquellos países este leal cuadrúpedo. Créese que este buque debió ser destruido, así como su tripulación, por los naturales, pero esta opinión es muy cuestionable, pues como las expediciones comerciales de aquella época se hacían en el mayor sigilo, no tiene nada de particular que fuese esta una de tantas que quedaban envueltas en el más profundo secreto.

Cuando Cook descubrió la tierra, hubo varias controversias entre los oficiales, pues muchos sostenían que era parte de un continente austral todavía desconocido.

El ilustre navegante inglés dejó caer el ancla por vez primera el 8 de Octubre de 1769 en la bahía de Turunga, frente á la embocadura de un riachuelo llamado Turunganui y cerca de la pequeña isla de Tua Motu distante unas dos millas de la costa.

Por la tarde, el capitán Cook acompañado de Mr. Banks (después sir Joseph) y del doctor Solander, bajaron á tierra; pero apenas habían puesto el pié en la

playa cuando fueron acometidos por los indígenas.

Al hablar de los sucesos que acaecieron entonces en esta bahía, dice un marino, no puedo menos de mencionar lo que me contó el mismo Manutai, nieto de Te Ratu, que fué el caudillo de los naturales en aquel combate y el primero que pereció á manos de los europeos, batiéndose éstos en su propia defensa.

Por lo demás, parece que las tribus que asaltaron á Cook, no hacia mucho tiempo que estaban en posesión del territorio, y se componían de extranjeros procedentes del Sur que, después de hacer la guerra á los primitivos habitantes, concluyeron por destruirlos en un combate decisivo ocurrido pocos años antes de la llegada de Cook á aquellas playas, en el cual figuró Te Ratu como uno de los principales guerreros.

La muerte de este jefe no fué el único daño que recibieron los indígenas en su encuentro con los recién llegados: otro caudillo fué herido también en la espalda, pero restablecido después vivió hasta muy pocos años antes de mi visita á aquellos países en 1836; entonces tuve el gusto de conocer á su hijo, robusto y gallardo mozo que me indicó, señalando con el dedo sobre su mismo cuerpo, el sitio en que había sido herido su padre.

*
* *

Los indígenas tomaron primeramente al buque de Cook por un enorme pájaro, expresándose con admiración sobre la belleza y magnitud de sus alas, que así llamaban al conjunto de las diferentes velas; pero al ver echar al agua otros pájaros más pequeños sin plumas (es decir, sin velas), y que de ellos salían á su vez unos seres de diferente color y humana figura, los australasios consideraron al buque como la reunión de una

porción de divinidades, quedando el pueblo estupefacto de admiración y asombro.

Cook llegó casi á perder la esperanza de entenderse con los indígenas, quienes llenos de terror y pesadumbre, contemplaban lanzando grandes gemidos el cadáver de su jefe tendido en tierra, pues el modo, para ellos desconocido, con que había sido muerto, no podían explicárselo sino como el efecto del rayo lanzado por aquellos nuevos dioses: así es que tomaron el ruido de las descargas de mosquetería por *Watitícs*, ó sea los truenos que acompañan á aquel sublime fenómeno.

Bien que la venganza fuese el mayor deseo de toda la tribu, no era cosa fácil tomarla sobre unos seres divinos que enviaban la muerte á grande distancia y mucho antes de que pudiese acercarse el enemigo; tanto más, cuanto que algunos indígenas llegaron hasta á sentirse malos por el solo efecto de las miradas lanzadas particularmente sobre ellos por los recién llegados *atuas*; así que, todo el mundo convino en que cuando más pronto se evitase la sociedad y trato de estos seres que maleficiaban sólo con la vista, más pronto se alcanzaría la salud general y el público reposo.

Al día siguiente atravesó Cook la bahía con sus botes para buscar algún sitio en que hacer leña y aguada, puesto que las rompientes de las barras en la boca de los riachuelos no permitían atravesarlas; pero cuando practicaba aquella operación y al doblar la punta Kuri ó cabo Young Nick que está al Sudeste de la bahía, se encontró de repente con una canoa de pescadores que venía de fuera.

Estos últimos empezaron á bogar á toda prisa con sus canaletes, y hubieran conseguido escaparse á no hacerles algunos disparos de mosquetería, bien que lo que se consiguió con esto fué que ce-

sando de bogar y echando á los europeos furiosas miradas, abatieron sus palos y dieron principio á un furioso combate, sin que fuese posible capturarlos hasta después de haber matado á cuatro de los individuos de la canoa, quedando por fin prisioneros tres muchachos que también formaban parte de la tripulación.

Pocos jefes han sido más humanos que el capitán Cook y ninguno le ha excedido en esta bella cualidad seguramente; así es que al hablar aquel célebre navegante de estos desgraciados sucesos, dice «que llevaba muchos presentes de valor que de nada le sirvieron, por desconocerse su uso entre aquellas gentes, y que la naturaleza de su viaje exigía no sólo captarse la benevolencia y amistad de los naturales, sinó también procurarse una íntima relación con ellos.»

Los muchachos recogidos del agua, á donde ellos mismos habían tratado de procurarse la fuga, fueron embarcados en los botes, y aquellos infelices seres esperaban por momentos que se les quitase la vida; pero al ver el modo benévolo con que se les trataba, y los regalos que se les hicieron, especialmente de algunas prendas de ropa, no tardaron en mostrarse afables, y olvidar la pérdida de sus compañeros.

Al regresar al buque se les presentó algún alimento que comieron con una voracidad endémica entre los individuos de su raza. En cuanto á los objetos que los rodeaban, miráronlos con singular apatía, pero no así la cena sobre la cual volvieron á lanzarse con tal avidez, que á no haber sido testigos los oficiales del buque de la comida que anteriormente habían hecho, se hubiera creído que los hambrientos indígenas no probaban ningún alimento desde ocho días antes por lo menos.

*
**

Tupia, el tahitiano favorito de Cook, se encontró á muy poco tiempo en disposición de hablar con los indígenas y hacerse entender de ellos, esforzándose en hablarles y consolarlos por la pérdida de sus compañeros en la reciente escaramuza.

A la mañana siguiente los prisioneros se lanzaron con nuevo y mayor apetito á devorar el almuerzo, que consistió en una cantidad enorme de viandas; en seguida se les llenó de diges de la cabeza á los piés y fueron trasladados á los botes en medio de la mayor alegría para llevarlos á tierra.

Dirigiéronse las embarcaciones cerca de una pequeña aldea muy inmediata á la boca de un riachuelo que formaba barra en su boca, denominada Wero-Wero y situada en la parte meridional de Turunga; pero los indígenas suplicaron que no los desembarcasen en aquel punto porque los matarían para comérselos: en su consecuencia se les desembarcó, acompañados por Cook y algunos individuos de la tripulación un poco más adelante; pero á pesar de haber manifestado que entre los naturales de aquella parte distinguían á algunos parientes suyos, rehusaron quedarse en tierra, prefiriendo volverse á bordo con sus nuevos compañeros.

Por la tarde solicitaron ellos mismos que se les volviese á desembarcar, lo cual se les concedió al momento; pero así que estuvieron en la playa manifestaron el mismo temor que por la mañana, y como los botes hubiesen ya desatracado, se lanzaron á nado detrás de ellos pidiendo que los recogiesen, lo que no se verificó en cumplimiento á las órdenes de Cook.

Antes de abandonar la bahía preguntó Tupia á los indígenas qué nombre tenía la localidad, cuya costa les indicaba con la mano, á lo cual respondieron Te One-roa, ó gran arenal, sin duda á causa del

que rodea la ensenada; este nombre fué el que consignó Cook en su carta, si bien el de la bahía referida es Turunga; pero como no le fué posible hallar allí ningunas provisiones que le hacían ya mucha falta, el jefe de la expedición llamó á aquel sitio Bahía de la Pobreza, nombre que no le sienta por otra parte en manera alguna atendida la fértil naturaleza del terreno.

Al siguiente día dió la vela el *Endeavour* y se dirigió al Sur hasta el cabo Turnagain situado en 40° 34' de latitud meridional; desde allí tomó Cook la vuelta del Norte dando nombre á muchos puntos que recorrió en su derrota.

Entre otros regalos que hizo á los naturales de Turunga, figuraban dos hachas (que aquellos no quisieron recibir sino después que se hubieron alejado de ellos los europeos) y algunos clavos grandes; estos últimos los arrojaron los indígenas al agua.

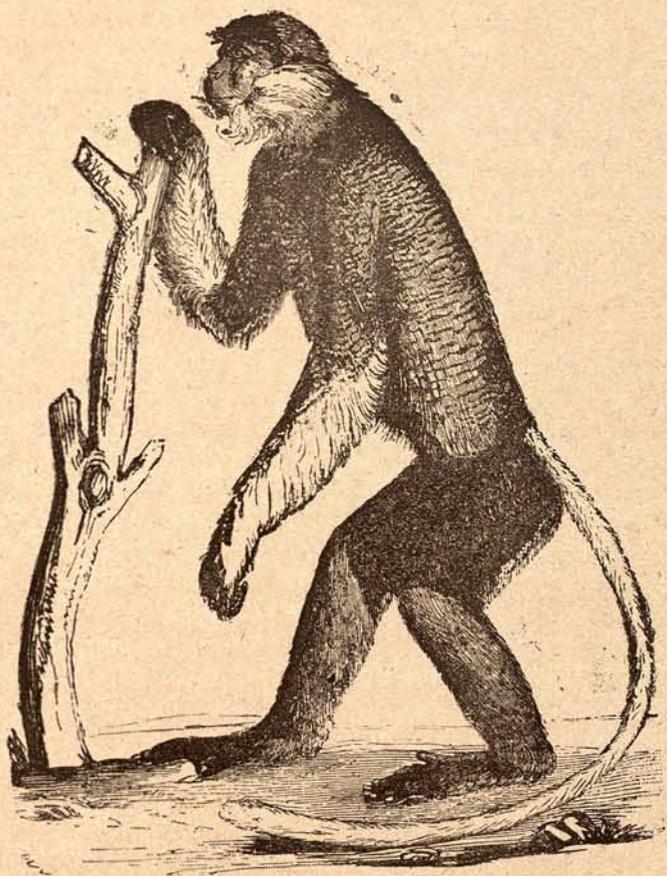
En las conversaciones que yo he tenido con los jefes de aquellas tribus, siempre me han manifestado que sus antepasados eran unos ignorantes que nada sabían. «¡Ah, me decía Rakou, el hijo del caudillo á quien hirió Cook, si yo hubiera tenido más años en aquella época, seguramente que no hubiera arrojado al agua un hacha ni un clavo! Traedme, traedme, traedme algunos.»

También pude inferir de aquellas pláticas, que los venerables sacerdotes del país se hallaban muy perplejos (circunstancia bastante común entre ellos) para explicar las causas que produjeron la aparición de los hombres blancos en aquellas costas, y que ponían gran ahinco en manifestar que no debía atribuirse el hecho á sus encantos y misterios pagados caramamente con la muerte de Te Ratu y los cuatro jefes que sucumbieron en la canoa; así pues se contentaban con decir que sólo á sus plegarias y súplicas al Ta-

niwoa, ó sea su dios Neptuno, se debía la desaparición de los nuevos atuas que tanto se diferenciaban de los de la teogonia indígena, pues mientras que estos últimos se habían aparecido en la humilde forma de Tui bird ó envueltos en el pálido fulgor de una estrella, los primeros se mostraban revestidos de la figura humana.

*
* *

Después de tocar en varios puntos de la costa, navegó Cook en dirección al Norte hasta doblar el Cabo del mismo nombre, y como su principal objeto era cerciorarse de si la tierra formaba una verdadera isla, desatracó un poco de la costa, después de doblado el extremo septentrional y la corrió hácia abajo por la parte del Oeste, dándole el nombre de desierta por lo estéril que aparecía desde el mar, si bien una milla al interior ya se



ORANGUTAN DE NUEVA ZELANDA

muestra la capa vegetal totalmente distinta.

Nada le ocurrió en el trayecto digno de particular mención hasta que llegó á la misma ensenada en que Tasman fondeó

anteriormente, descubriendo á su vez, no sin gran sorpresa, que lo que aquel primer descubridor había tomado por una bahía, era en realidad un ancho y espacioso estrecho que dividía la isla situada

al Norte, de la que se hallaba más al Sur: Cook no dió nombre á dicho estrecho, pero todos los geógrafos le han asignado el de aquel ilustre navegante que primero circunnavegó la isla volviendo al cabo Turnagain de donde había partido.

Enseguida se dirigió Cook hácia la isla del Sur cuyas costas había divisado desde el referido estrecho, y continuó su rumbo por la costa oriental, hasta que hallándose á los 42° 20' de latitud Sur, descubrió cuatro canoas con unos 57 hombres á bordo, de las cuales escapó milagrosamente Banks que á la sazón se hallaba en un bote á corta distancia del buque por estar el tiempo en calma chicha.

Las canoas se aproximaron á su vez, y permanecieron sobre sus canaletes, mientras que los tripulantes miraban el barco con aire de profunda sorpresa, pero sin contestar una palabra á las que les dirigía Tupia.

En esta parte de su diario, y queriendo Cook consignar sus observaciones sobre la admiración de los indígenas al ver el buque, dice lo siguiente: «Unos lo miraban fijamente con cierta mezcla de terror y sorpresa; otros empezaban desde luego las hostilidades arrojándonos piedras; el único caballero, al parecer, que encontramos pescando tranquilamente en su canoa, pareció mirarnos como una cosa enteramente indigna de fijar su atención ni por un momento; mientras que otros sin esperar ninguna invitación de nuestra parte, subían á bordo con la mas completa confianza y amistosas demostraciones.»

Después de circunnavegar Cook la tierra descubierta, emprendió su marcha de regreso desde el cabo Noroeste de la mayor de las islas, llamado Farewell, el día 31 de marzo de 1770.

El 12 de diciembre de 1769, un buque francés nombrado *San Juan Bautista* á

las órdenes del capitán Surville, apareció en la costa oriental de la isla y atravesó la bahía que Cook acababa de bautizar con el nombre de *Indudable*, con la circunstancia de haber pasado por ella pocas horas antes en la mañana del mismo día, cuya singular coincidencia recuerda un suceso semejante acaecido en la exploración de la Nueva Gales del Sur.

En efecto, los futuros colonos habían fondeado en la Botany Bay con la intención de establecerse allí, cuando un marinero llamado Jackson descubrió por casualidad en sus correrías un magnífico puerto rodeado de numerosas ensenadas; transmitida, pues, la noticia al gobernador, que era el capitán Phillips, y cerciorado éste de su exactitud, se dió á dicho puerto el nombre de su descubridor Jackson, pero al dirigirse la expedición á la nueva bahía para fundar en ella la colonia, se avistaron muy cerca de la tierra dos buques franceses ocupados también en la misma clase de exploraciones, los cuales estaban mandados por el célebre La Perouse, cuyo desgraciado fin en Manicoco, una de las islas Hébridas, dió á conocer á la Europa el capitán Dillon en 1827.

Surville salió del Ganges el 3 de Mayo de 1769 en busca del país llamado El Dorado, ó sea una isla que se decía acababan de descubrir los ingleses á unas 700 leguas de la punta mas meridional de la América del Sur, y en la que abunda extraordinariamente el oro.

Los vientos contrarios impidieron al *San Juan Bautista* atracar la tierra, pero el 17 de Diciembre logró dar fondo en la bahía Indudable, llamada por los indígenas Paroa, y á la cual denominó Surville bahía Lauristón, en honor del gobernador general de las posesiones francesas en la India.

Si este explorador hubiera tenido á bordo un intérprete, le hubiera sido

muy fácil saber que Cook se hallaba á la sazón reconociendo las mismas costas, puesto que esta noticia debía haber cundido ya entre los naturales.

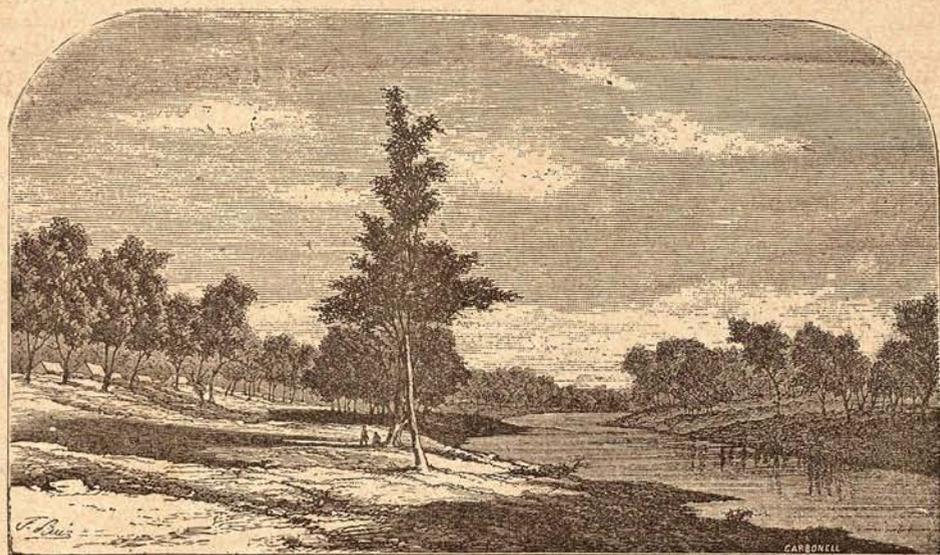
*
* *

La relación de Surville está tomada del diario del capitán Crocet que se muestra decidido antagonista de su predecesor, como que achaca todas las des-

gracias ocurridas en su propio buque á la desacertada conducta de aquel jefe (1). Surville se dirigió á tierra al día siguiente de su llegada, y fué recibido amistosamente por los indígenas que le contemplaban admirados con cierta especie de curiosidad infantil.

Un día le pidió un caudillo del país el

(1) «A las hostilidades cometidas por el buque que mandaba Mr. de Surville, cuyo capitán era sin duda un hombre intrépido y valiente, pero algo tunante (coquin.)»



JUNTO Á KAIPARÁ

mosquete que llevaba consigo como muestra de inferioridad ó dependencia, pero él rehusó darlo, y habiéndole demandado entonces la espada, la dió sin dificultad alguna; entonces el jefe indígena se dirigió á sus compañeros pronunciando un discurso ininteligible para los franceses, blandió varias veces el arma y la volvió á entregar á su dueño.

Los europeos hicieron algunos repositos muy abundantes de varios artículos que necesitaban, si bien el Diario no menciona á que clase pertenecían.

Lo desabrigado del fondeadero obligó á Surville á trasladarse con el buque el día 22 mas hácia el interior de la bahía, cerca de una pequeña aldea llamada Parakiraki, á la que dió el nombre de ensenada de Chevalier; mas apenas había dejado caer el ancla cuando se desató un huracán con tal furia, que estuvo muy á pique de perderse, pues formada la costa por una playa de arena baja y anegadiza, se hallaba completamente abierta á los vientos del Norte.

Un bote del mismo buque, trató en

vano largo tiempo de llegar á bordo, viéndose por fin obligados sus tripulantes á regresar á tierra, donde quedó casi completamente destrozado.

Los indígenas les dispensaron generosa hospitalidad durante dos días que duró la tormenta, pasada la cual pudieron regresar al buque; pero esta noble conducta fué muy mal correspondida por Surville que, habiendo perdido un botecito mientras soplabá el huracan y sospechando sin motivo que los naturales lo habían robado, trató de tomar venganza, para lo cual invitó al jefe del distrito Nahinui á que pasara á bordo donde luego le detuvo prisionero.

En seguida bajaron los franceses á tierra y pusieron fuego á aquellas ruinosas aldeas que les habían prestado hospitalario abrigo, despues de lo cual regresaron al buque y se dieron á la vela llevándose consigo al infortunado jefe, que murió de congoja á los tres meses.

Surville no sobrevivió mucho tiempo á la víctima de su infame conducta, pues al llegar al Perú, 12 días despues del fallecimiento de su prisionero, y deseando tener una entrevista con el virey, se dirigió á tierra en un bote pequeño al tiempo del flujo de la marea que es precisamente el momento en que hay mayores rompientes en la costa; un golpe de mar volcó la embarcación, y Surville lo mismo que los que le acompañaban perecieron ahogados, sin que pudiese salvarse nadie mas que un malayo.

Los primeros europeos que despues de esta expedición visitaron la Nueva Zelanda, fueron tambien franceses, con los buques llamados *Mascarin* y *Margués de Castries*, mandados por el capitán Marion du Fresne, á quien se dieron las correspondientes instrucciones para que examinase aquel territorio y recorriese el Océano Pacífico del Sur en busca de nuevas islas ó continentes.

*
**

El 24 de Marzo de 1772, avistó Marion la costa occidental y el monte Egmont (Puké Haupapá), al que dió el nombre de Pico Mascarin, cuya altura se supuso igual á la del célebre Teide en la isla de Tenerife.

El 4 de Abril recalaron los nuevos exploradores al cabo María Van Diemen, donde enviaron un bote á tierra para hacer aguada; pero tal fué la tempestad que se levantó en un momento, que con mucha dificultad pudieron los del bote llegar al buque, el cual tuvo que hacerse mar afuera, y tardó muchos días en volver al sitio que primeramente ocupaba; por fin á principios de Mayo avistaron el cabo Brett, extremo meridional de la bahía de Islands, al cual dieron el nombre de cabo Cuadrado.

En este sitio vinieron muchas canoas al costado del buque, pero no sin gran dificultad se consiguió que los indígenas subiesen á bordo, donde comieron con avidez cuanto se les presentó y quedaron muy contentos con algunas piezas de ropa que se les regalaron.

Así que las vieron dieron á entender que conocian su uso, lo cual debieron aprender sin duda alguna del capitán Cook que fué el primer navegante que entró en aquella bahía. Su confianza llegó hasta tal punto, que se quedaron á dormir á bordo, entre otros un jefe llamado Tacauri, que quiere decir *perro*, y es un nombre muy comun entre aquellos naturales.

Vista la buena armonía que reinaba entre indígenas y europeos, no dudó Marion dar la vela el día 11 y dirigirse al fondeadero interior de Pároa, situado entre las islas en frente de Korokona, aldea perteneciente al jefe Kuri.

Los enfermos fueron trasladados á

tierra el 12 y conducidos á la aldea de Motu Rou ó Isla Grande, fuera de Pá-roa.

El primer teniente del *Mascarin*, Crozet, dice en su diario que habiendo descubierto *por casualidad* la similitud que había entre el idioma de los indígenas y el de Tahiti, le fué muy fácil entablar conversación con aquellos por medio de un vocabulario que llevaban á bordo.

Ello es lo cierto que los naturales, con esa penetración peculiar de su raza, com-

prendieron al momento que Marion era el jefe superior de los europeos, y en su consecuencia empezaron á tratarlo con tales muestras de liberalidad y afecto, que no tardaron en borrar hasta las mas remotas sospechas que hubieran podido nacer de la advertencia que Cook había consignado anteriormente: «no hay que creer nunca á los habitantes de la Nueva Zelanda.»

Así que, practicáronse algunas excursiones al interior del país, yendo acom-



CACIQUE DE KAIKOURÁ

pañados los oficiales de los dos buques por algunos indígenas que espontáneamente se habían ofrecido á su servicio, y tanto estos como sus compañeros mostraron tanto afecto y cariño á sus huéspedes, que parecían realizar las poéticas descripciones de la antigua Arcadia y las sentimentales teorías de J. J. Rousseau y demás filósofos franceses de aquellos días.

Crozet asegura que él fué el único que no se dejó engañar acerca del verdadero carácter de tales descamisados (*sans culottes*), añadiendo que muchas veces hizo algunas observaciones al capitán Marion sobre el mismo asunto, que el jefe oyó con urbanidad, pero de las que al cabo no hizo caso alguno.

Así continuaron las cosas hasta el 8 de Junio, día en que Marion fué recibido en

tierra con un entusiasmo que le hizo olvidar ya completamente todo género de precauciones, llegando su obcecación hasta el punto de permitir que se le adornase con plumas como era costumbre en el país, de cuya manera regresó á bordo lleno de regocijo.

Por entonces se observó, aunque tarde desgraciadamente, que los indígenas se retraían de acercarse al buque, y que aun los que mas amigos se habían mostrado de los oficiales, aminoraban notablemente sus visitas.

Por último, el 12 de Junio bajó Marion á tierra acompañado de unas 16 personas, entre las que iban cuatro oficiales superiores, y aun cuando al caer la noche no había regresado á bordo, esto no causó gran sorpresa por saberse de antemano que el capitán y sus compañeros pensaban pasar el día pescando cerca de una aldea perteneciente al jefe Kuri, y nada mas natural que en tales circunstancias se les hubiese ofrecido hospitalidad para pasar allí la noche.

A la mañana siguiente se envió á tierra un bote del *Marqués de Castries* con objeto de hacer leña y aguada, y ya hacía mas de cuatro horas que había salido de á bordo, cuando con gran sorpresa se advirtió que uno de los marineros que lo tripulaban venía nadando hácia el buque.

Recogido al momento por una de las embarcaciones, se le subió á bordo, donde empezó á contar una horrorosa historia.

Segun su relato, al ir con el bote á la playa por la mañana, fueron recibidos por los indígenas, con grandes demostraciones de afecto, llegando hasta conducirlos en hombros desde la embarcación á tierra para que no se mojasen los piés: los ilusos europeos se diseminaron en seguida por el campo para recoger la leña, en cuya operación se hallaban com-

pletamente desarmados, cuando á una señal convenida y en menos de un segundo, se vió cada francés rodeado por seis ó siete indígenas que, arrojándolos por tierra traidoramente empezaron á golpearles el cerebro con sus hachas de piedra.

Once individuos de la tripulación fueron asesinados de este modo en un instante, y únicamente el narrador de tan triste historia pudo escapar y esconderse en una espesura vecina desde donde vió despedezar los cuerpos de sus infelices compañeros, cuyos restos se repartieron aquellos caníbales desapareciendo en seguida, cuya circunstancia proporcionó al único que había quedado vivo la oportunidad de emprender la fuga y dirigirse á nado hácia el buque.

*
* *

Esta horrorosa relación bastó para no dejar duda alguna acerca de la suerte de Marion y de sus desgraciados compañeros, y en su consecuencia se alistó la lancha del *Mascarin*, en la que el mismo Crozet se dirigió á tierra con el correspondiente armamento, para cerciorarse del hecho: lo primero que se presentó á su vista fué el bote barrado en la playa y lleno de indígenas, pero con una perspicacia muy digna de elogio, ocultó sus intenciones á los tripulantes que, en número de 60 y bajo su misma dirección empezaron á cortar leña en un sitio inmediato pero todos reunidos, despues de lo cual emprendieron del mismo modo la retirada hácia la lancha.

Entonces se dirigieron hácia ellos los indígenas haciendo todos aquellos gestos con que tratan de provocar al enemigo, y exclamando al mismo tiempo que Tekuri había matado á Marion para devorarlo.

Su furor estalló violentamente cuando

los franceses se aproximaban ya á los botes, como si se les exasperase ver que se les escapaba la presa, y lanzándose sobre ellos iban ya á empezar el ataque, cuando deteniéndose Crozet y levantando su carabina mandó á la canalla en tono de autoridad que hiciese alto; en seguida; como había hecho Cook en la misma playa, trazó una raya en la arena, y amenazó tender al primero que se atreviese á traspasar aquel límite.

Los indígenas, atribuyendo este ademán á puro encantamiento de los sacerdotes europeos, no se atrevieron á pasar adelante, antes sentándose como un solo hombre, esperaron en silencio á que se les dirigiese la palabra; extraña conducta sin duda, pero que no admirará á quien conozca las costumbres y tradiciones de aquel pueblo.

Empero apenas había el último europeo subido á las embarcaciones, cuando maldiciendo los indígenas su propia infatuación y credulidad, se lanzaron al agua para detener los botes y apoderarse de su presa: este era el momento que Crozet aguardaba para castigar la alevosía de los salvajes, y en efecto, enviósales una nube de balas que, dejándolos estupefactos de terror, ni siquiera les permitió emprender la fuga para escapar de aquellos proyectiles que sin cesar los diezmaban.

Al fin dispuso Crozet suspender la matanza y se dirigió á Motu-roa para recoger á los enfermos, y no pudiendo procurarse ya leña y aguada en Pároa, trató de buscarlas al día siguiente en el primer punto mencionado que atacó al efecto, muriendo muchos indígenas en la refriega.

Antes de abandonar este malhadado sitio mataron también los franceses á muchos salvajes que encontraron engalanados con los mismos vestidos de sus víctimas, dirigiéndose también á la misma

aldea en que había tenido lugar el asesinato y en donde percibieron al execrable Kuri, instigador del crimen, vestido con la capa roja de Marión, y muchos pedazos de carne humana en que todavía se distinguían la huella de los dientes de aquellos antropófagos.

Al fin se hicieron los buques á la mar el 14 de Julio, después de haber permanecido cuatro meses en la costa, bien que sin hacer gran cosa para rectificar la posición geográfica de aquellos puntos tan detenidamente visitados.

Crozet dió al país el nombre de Francia-Australia, y á Pároa el de Bahía de la Traición, pero estas denominaciones no llegaron á adoptarse por los geógrafos franceses, aun cuando se tomó posesión de la tierra en nombre del rey de Francia.

Encargado Crozet del mando de los buques, por la muerte del capitán Marión, hizo rumbo á Europa, á causa de lo reducidas que habían quedado las tripulaciones y de la pérdida de cinco oficiales superiores, y á su llegada á Francia, no sólo se aprobó completamente su conducta, sino que se le ascendió á capitán de navío.

Su Diario contiene interesantes noticias sobre los hábitos y costumbres de aquellos naturales, pero se resiente en general de aquellos errores propios de quien no conocía á fondo el idioma ni había permanecido largo tiempo entre los indígenas.

Por lo demás, no se dice el motivo que pudo ocasionar tan súbito rompimiento después de más de un mes de cordiales relaciones, y aun entre los mismos indígenas se ha perdido la tradición de este suceso, si bien se ha dicho que un marinero fué causa de la ruptura por sus relaciones con una mujer del país; pero otros lo achacan á motivos diferentes.

Crozet se muestra además arrepentido

de haber mandado cesar el fuego y no concluir de aniquilar á aquellos traidores antropófagos.

*
**

El efecto que este suceso produjo fué tal, que no obstante haber fondeado desde entonces unos 3 ó 4,000 buques en la bahía de Islands, aun se conserva entre los indígenas una marcada antipatía hacia los hijos de Francia. La tribu fué llamada de Te Hevi no Marion (de Marion), y así se le conoce en el país mismo.

Lo que más exasperó á los franceses no fué quizás la muerte de sus compañeros, sinó los insultos que luego recibieron, porque como dice Junius, «las injurias pueden olvidarse, pero los *insultos* no tienen reparación posible, porque degradando el entendimiento de su propia estimación, le obliga á recobrar su nivel por la venganza.»

Crozet, cuya prudencia y habilidad testifica el mismo Cook, conservaba siempre una profunda desconfianza de aquel pueblo, desde las primeras relaciones que había leído de sus hábitos y costumbres, sobre lo cual añade en su Diario:—«A

pesar de las caricias de los salvajes, no olvidé nunca que nuestro antecesor Abel Tasman había denominado Bahía de los Asesinos á la que primeramente visitó en la Nueva Zelanda; por lo demás, ignorábamos que Mr. Cook hubiese estado después en ella y la hubiese reconocido completamente, así como también que le faltó muy poco para ser víctima de los antropófagos de la misma raza en que nosotros nos hallábamos.»

Marion y sus compañeros fueron asesinados por los indígenas en el momento en que, unidos á ellos, trataban de sacar á tierra una red con que estaban pescando: unos y otros se hallaban interpolados de manera que á cada francés le rodeaban algunos naturales fingiendo una alegría y satisfacción extraordinarios; pero á una señal convenida se arrojaron sobre sus víctimas y les dieron muerte con unas hachas de piedra que llevaban ocultas.

La primera adquisición que yo hice en el país fué una casa situada en el mismo sitio en que se cometió el asesinato, y cuyo propietario era Te Koüai, nieto del principal actor del sangriento drama. Casi todo el territorio de los alrededores había sido ya comprado por los europeos.

CAPITULO SEGUNDO

NUEVAS EXPLORACIONES DE LOS EUROPEOS—SEGUNDO VIAJE DE COOK CON LOS BUQUES «RESOLUCIÓN» Y «ADVENTURE»—SEPARACIÓN DE LOS DOS BARCOS POR EL MAL TIEMPO—DESCÚBRESE QUE LA TIERRA DE VAN DIMEN NO ES UN CONTINENTE, SINO UNA ISLA—MUERTE DE TUPIA—TERCER VIAJE DE COOK—LOS INDÍGENAS ASESINAN Y DEVORAN Á DOS MARINEROS—CUARTO VIAJE DE COOK—DESCUBRIMIENTO DE LA ISLA DE NORFOLK—QUINTO VIAJE DE COOK CON LA «RESOLUTION» Y EL «DISCOVERY»—VIAJE Á VANCOUVER—DESCUBRIMIENTO DE LAS ISLAS CHATTAM—VIAJE DEL «DEEDALUS»—DESCUBRIMIENTO DE LA ISLA STEWART Y DE LA PENÍNSULA DE BANK—LOS INDÍGENAS CAPTURAN Á VARIOS EUROPEOS, LOS ASESINAN Y DEVORAN—UN INGLÉS ELEGIDO JEFE—EXPLORACIÓN DE LA COSTA POR MR. D'URVILLE EN EL «ASTROLABE»—VIAJES DE MR. DUPERNEY Y DE MR. LA PLACE CON EL «COQUILLE» Y EL «FAVORITE»—NOTICIAS DE LA EXPEDICIÓN FRANCESA DE 1837—IDEM DE LA EXPLORACIÓN AMERICANA DE 1838—NAVEGANTES RUSOS, ETC.



EL primer bagel que arribó nuevamente á la Nueva Zelanda fué la *Resolution* mandado por el capitán Cook, en su segundo viaje alrededor del globo. El ilustre marino dió fondo en la bahía Dusky situada en la costa Sudoeste de la isla Victoria, donde sólo habitaba una familia compuesta de un hombre con sus dos mujeres los cuales mostraron gran terror hasta que Cook les hizo varios regalos.

La más jóven de las dos hembras poseía, según la narración de los descubridores, una coquetería y una charla muy superior á cuanto hasta entonces habían encontrado nuestros paisanos en aquellos climas; y no siéndole fácil entablar conversación en un lenguaje desconocido para ella, apeló á la más expresiva pan-

tomima, lo cual dió ocasión á un marinero bastante rudo para observar que «las mujeres no necesitan para nada la lengua en ningun punto del globo.»

Las exploraciones de Cook en este segundo viaje son altamente interesantes, á pesar de los pocos indígenas que encontró en dicha época: el infatigable viajero recorrió todo el país vecino, que describe con ese juicioso criterio y método filosófico de que más que otro ningún descubridor estaba felizmente dotado.

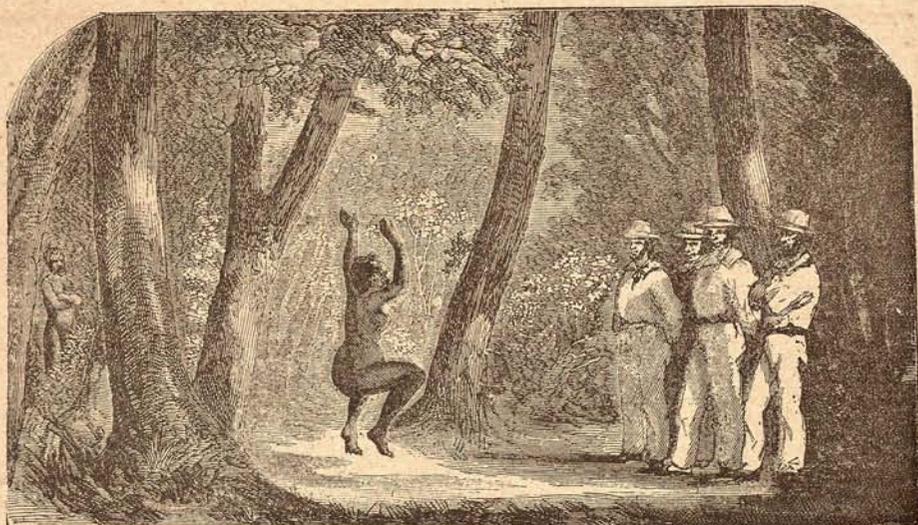
Dejando al fin aquella bahía, navegó por la costa occidental con dirección al Norte, y á los siete días arribó á su favorito fondeadero de la *Reina Carlota* en el estrecho del mismo nombre, donde tuvo la satisfacción de encontrar á su compañero el buque *Discovery*, capitán Fur-

neaux, que hacía algunas semanas había llegado después de tres meses de una separación hasta cierto punto afortunada, pues que dió motivo para que el capitán Furneaux descubriese que la Tierra de Van Diemen era una isla á la que un estrecho separaba de la Nueva Holanda.

Cook encontró allí muchos indígenas que preguntaron con mucha ansiedad por Tupia, y parecieron muy afligidos al saber su fallecimiento ocurrido en Batavia, pues aquel tahitiano se había adquirido muchas simpatías en Nueva Zelanda.

El 7 de junio dió la vela la escuadrilla y navegó en conserva hácia las islas de la Sociedad, pero á los cuatro meses volvió á recalar la *Resolution* sobre el cabo Table (Nukutaurua), desde donde gobernó al Sur de la isla Victoria.

Después de muchos días de calma, estalló el 29 de octubre un furioso temporal que separó á los dos buques, sin que pudiesen ya reunirse en el resto del viaje, no obstante que Cook volvió á fondear en la bahía de la Reina Carlota y esperó allí algún tiempo á su compañero;



OBSEQUIO Á LOS EXTRANJEROS

pero después de permanecer así durante tres semanas, dió la vuelta con dirección al cabo Tierrawiti. Durante esta arribada, tuvieron ocasión de cerciorarse los europeos de las tendencias caníbales de los naturales.

Después de muchas é inútiles maniobras para encontrar al otro buque, abandonó Cook finalmente la costa y gobernó al Sud-sudeste en busca del continente del Océano Pacífico. Mientras tanto, detenido el *Adventure* en la bahía de Tola-

ga (Uwona), no llegó á la de Sound hasta ocho días después de la salida de Cook, pero encontró una botella debajo de un árbol en que aquel jefe daba sus instrucciones al capitán Furneaux, por lo que éste permaneció allí al ancla hasta el 17 de diciembre.

Tratando de repostarse de leña para la próxima salida, envió un bote tripulado por diez de los mejores marineros y mandado por el guardia marina Mr. Rowe, pero, al poco tiempo de haber pisado la

playa y á consecuencia de un ligero altercado con los indígenas producido por una indiscreción del negro que servía al capitán Furneaux, la infeliz tripulación del bote se vió rodeada instantáneamente de enemigos que, sin darles tiempo para defenderse, se arrojaron sobre los europeos, les dieron muerte y los devoraron.

Recelando ya algun siniestro accidente, salió poco después de á bordo el teniente Burney con un bote bien armado y desembarcó en medio de los indígenas que, contra su costumbre, le recibieron con marcadas muestras de enemistad y desconfianza; el teniente empezó á buscar á sus compañeros y no tardó en encontrar dos manojos de apio muy cerca de la orilla dispuestos como para embarcar en el bote que, sin embargo había desaparecido, y al emprender nuevas pesquisas descubrió «tal escena de bárbara carnicería, dice Mr. Burney, que no era posible contemplarla sin un horror profundo: la cabeza, el corazón y los pulmones de algunos de nuestros marineros rodaban por el suelo y los perros se cebaban hambrientos en sus despedazadas entrañas.»

Al ver este cuadro, los exasperados europeos hicieron una descarga de mosquetería sobre los indígenas, descarga que, según pudo observarse, no llegó á herir á ninguno de ellos, y como su número iba creciendo por momentos, los tripulantes del *Adventure* no tuvieron más remedio que abandonar la playa sin tener la satisfacción de castigar severamente á los salvajes isleños.

Puesto el buque á la vela á los cuatro días, hizo rumbo desde el cabo Palliser (Koua Koua) al de Hornos, cuya travesía que comprende 121° de longitud, hizo en un mes solamente.

*
* *

Hacia mediados de octubre de 1774, volvió á fondear la *Resolution* en la bahía de la Reina Carlota ó Sound, no sin haber descubierto antes una isla de unas 50 millas de circunferencia, situada en 29° 2' de latitud Sur y 161° 6' de longitud Este, á la que se dió el nombre de Norfolk, en honor de la noble familia de Howards.

Esta isla, que es un hermoso y fértil jardín, aunque rodeada de grandes rompientes, fué colonizada más adelante por algunos individuos particulares, pero se convirtió después en una especie de presidio dependiente del establecimiento de Nueva Gales del Sur.—Al llegar á la bahía Sound experimentó Cook cierta sorpresa viendo que los naturales no se acercaban, sin duda á causa de su temor por el acontecimiento del *Adventure*; mas así que se cercioraron de que era Cook el que los visitaba, cambiaron al momento de aspecto, y llamando con grandes gritos á los que se habían ocultado en el bosque, acudieron presurosos á abrazar una y otra vez á los recién venidos, danzando á su alrededor con mucha alegría y dando saltos como si estuviesen locos.

Cook preguntó repetidamente por el *Adventure*, y empezó á temer por la suerte de este buque al notar las misteriosas respuestas de los indígenas que daban á entender se había perdido, ahogándose toda la tripulación, no obstante que otras circunstancias le hacían creer que esta desgracia no había tenido efecto.

De todos modos, no pudo saber la verdad del hecho hasta que en el viaje de retorno tocó en el cabo de Buena Esperanza donde recibió una carta que le dejara allí el capitán Furneaux en la cual detallaba sus operaciones desde que se separó de la *Resolution* inclusa la pérdida del bote y de los que lo tripulaban.

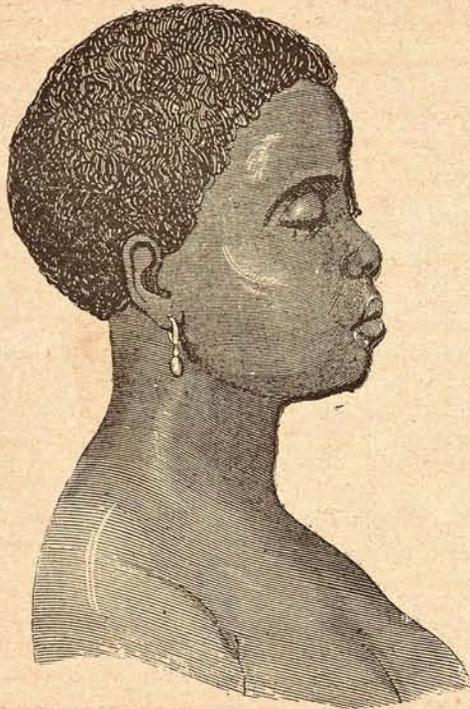
El quinto y último viaje del célebre

Cook á la Nueva Zelanda, se verificó en 1777 con la *Resolution* y el *Discovery*, en cuya época avistó la costa occidental de la isla Victoria. El 10 de febrero los dos buques se vieron rodeados de canoas que no quisieron por de pronto acercarse á bordo, temiendo los que las tripulaban que se les castigase por el asesinato de la gente del *Adventure*; temor que creció de punto cuando vieron á Omai, un natural de Tahiti que el capitán Furneaux había llevado á Inglaterra y regresaba

ahora á su país, cuyo individuo se hallaba en dicho buque al tiempo de verificarse la muerte de sus tripulantes.

Por último, cerciorados los indígenas de que no venía á exigirles la responsabilidad de aquel hecho, subieron á bordo é informaron á Cook de su origen y circunstancias, pintándolo como absolutamente impremeditado por su parte.

El principal instigador fué, según dijeron, un jefe llamado Kohoora (Kahurá) el cual mató con sus propias manos á



MUCHACHA DE KAIPARÁ

Mr. Rowe, y si bien este caudillo estuvo muchas veces, lo mismo que su familia, en poder de Cook, al cual instigaban los mismos naturales para que les deshiciese de aquel hombre de un carácter áspero y duro aun para sus compatriotas, el comandante inglés les respondió: «si yo hubiese seguido los consejos de los que se dicen mis amigos, ya hubiera destruido

completamente vuestra raza, pues que los habitantes de cada aldea me han dicho siempre que debía acabar con los de su vecina.»

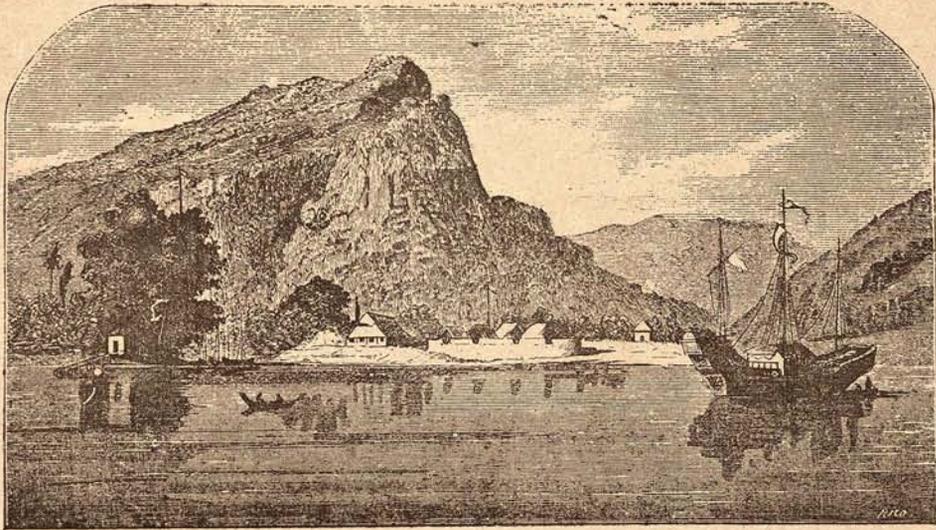
Solo unos quince días permanecieron los dos buques en aquella costa, después de cuyo intervalo volvieron á dar la vela llevando á bordo dos muchachos del país amigos de Omai: mientras que les duró

el mareo á estos últimos, no hacían más que llorar y entonar tristes cantos en que celebraban su isla y espresaban el temor de haberse separado de ella para siempre; pero á medida que pasaban los días desaparecía también aquel lúgubre sentimiento, llegando por fin á mostrarse tan ciegos apasionados de sus nuevos amigos como si hubiesen nacido entre ellos.

Al leer los viajes del capitán Cook, no puede uno prescindir de notar la exactitud y pureza de sus observaciones res-

pecto de los habitantes y territorio de esta interesante parte de la Australia, y por cierto que, si hubiese vivido aquel ilustre marino muchos años entre los indígenas en lugar de visitarlos de paso como siempre lo verificó, sus conclusiones no hubieran sido por eso más claras y precisas que las que nos dejó consignadas en sus Diarios.

A pesar de los años que han trascurrido (que constituyen una larga época para los pueblos que sólo cuentan con la



PUERTO OTAGO

tradición oral) su nombre se cita aun con respeto y veneración en todos aquellos puntos del hemisferio meridional donde fué conocido. Por lo demás, toda la relación de Cook parte de un error con respecto á la identidad del jefe Teratu, cuyo nombre oyó repetir con frecuencia durante su primer viaje: en efecto, refiriéndose á su permanencia en la costa oriental de la isla del Norte, dice el célebre navegante inglés lo siguiente: «esta parte del litoral parece la más populosa y

pacífica, cuyas circunstancias estriban quizás en que está sometida á un sólo jefe ó rey, según puede conjeturarse fácilmente de que todos los habitantes nos dicen que son súbditos de Teratu.

Siempre que querían indicar la residencia de este príncipe, señalaban con la mano hácia donde nosotros creíamos que era el interior del país, pero que con mejores datos más tarde, comprendíamos que querían manifestar la bahía de Plenty, y es muy sensible por cierto que tu-

viéramos que dejar aquellas costas sin conocer del tal Teratu mas que el nombre.

Su territorio, como el de los monarcas indios, debe ser muy extenso, y comprende sin duda alguna desde el cabo Kidnappers por el Norte y Oeste, si bien es de creer que las aldeas fortificadas de dicha bahía constituyen el límite por aquella parte, puesto que en la de Mercurio no supimos que existiese ni siquiera un simple caudillo, etc.

*
**

Este error es sumamente extraño, mucho más cuando Cook sabía perfectamente que cada distrito, por pequeño que fuese (como que algunos no contaban más de una milla de extensión) se hallaba bajo la autoridad de uno ó muchos jefes, siempre animados del mismo deseo de destruir á los otros.

Durante mi permanencia en la bahía de la Pobreza (Poverty) traté de inquirir, tanto en este punto como en Uwoua, quién podía haber sido Teratu, designándole como un gran rey; á lo cual soltaron los indígenas la carcajada y me dijeron que Te Kuki (Cook) no debió conocer de modo alguno el idioma del país, ó que de lo contrario hubiera descubierto su error; que Teratu, no fué otro que Te Ratu, es decir, el primer jefe á quien mató la gente de Cook en la bahía Poverty, cuando éste último trató de establecer relaciones con los naturales; que dicho guerrero fué muy conocido en el país por sus valerosos hechos y que como era jefe de tribu, su muerte debió ser conocida al momento entre las demás que estaban en relaciones con ella. Así es que cuando Cook hablaba con los indígenas en distintos puntos de la costa, lo probable es que aquellos le reprochasen el haber quitado la vida á Te Ratu, y le dijesen que lo que había hecho con este renombrado

caudillo podía hacerlo también con ellos; y no es menos probable que al citar el *Endeavour* fondeado al Norte de la bahía Plenty señalasen naturalmente á los extranjeros la parte de la isla hácia donde se hallaba la de Poverty, ó sea el interior, pues que recodando la tierra para el Oeste después del cabo más oriental, el río Kopututea se halla próximamente en la longitud de Te Káhá ó cabo Runaway en la bahía Plenty referida.

Después de la última expedición que dejamos mencionada, la primera que tocó en Nueva Zelanda fué la del capitán Jorge Vancouver, que ya había acompañado á Cook anteriormente, compuesta de los buques *Discovery* y *Chattam*, encargados de explorar la costa Noroeste de América. Este oficial descubrió en Setiembre de 1791 el tercer estrecho, llamado del Rey Jorge, en la costa Sudoeste de la Nueva Holanda, fondeando el 2 de Noviembre siguiente en la bahía de Dusky, donde sufrió tan grande temporal de viento y nieve que toda la costa cambió completamente de aspecto; el *Discovery* garró sobre sus anclas y estuvo á pique de perderse, pero el *Chattam* fué más afortunado.

Vancouver exploró en este viaje todo aquel espacio estrecho en el que hay dos canales ó pasos y una gran isla llamada *Resolution* á la entrada. Cook no tuvo tiempo de reconocer el estrecho y lo llamó *Nadie sabe lo que es*; pero habiéndolo explorado entonces Vancouver le denominó *Alguno sabe lo que es*, como rectificando el título que su predecesor le había dado. Los dos buques partieron de allí el 22, y sufrieron poco después un temporal semejante al que antes experimentaron, que ocasionó su separación.

El *Discovery* avistó el 24 los islotes Snare situados en latitud 48° 3' Sur y longitud 160° 8' Este, muy cerca de los